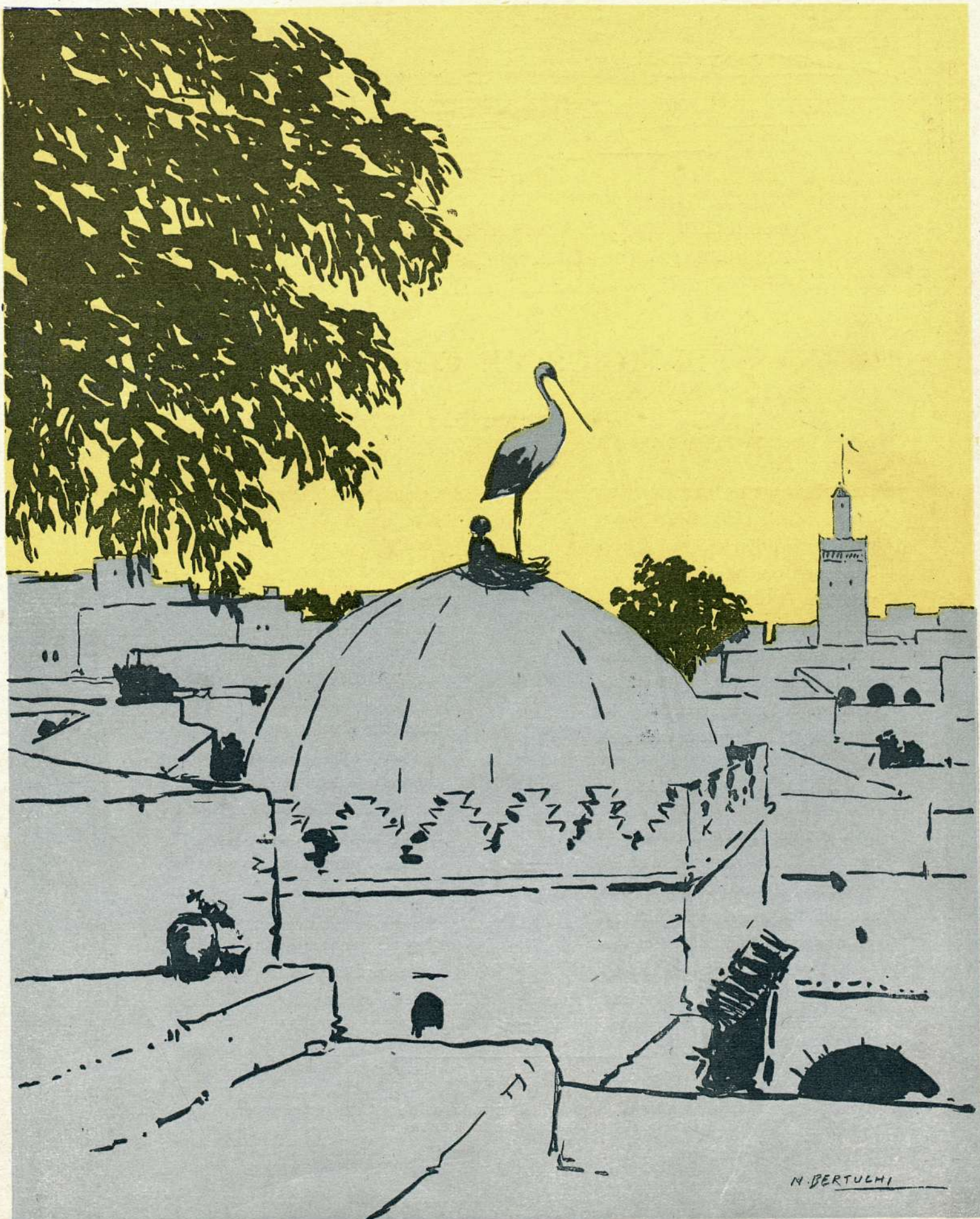


AFRICA

REVISTA DE TROPAS COLONIALES



FEBRERO 1926

© Biblioteca Nacional de España

NIDO DE CIGÜENAS, por M. Bertuchi.



DOMICILIO SOCIAL: VIA LAYETANA, 2.--BARCELONA
REPRESENTACIÓN: PLAZA DE LAS CORTES, 6.--MADRID

SERVICIOS DE CORREOS

LÍNEAS DEL NORTE DE ÁFRICA

De Málaga para Melilla y viceversa, diario; de Algeciras para Ceuta y viceversa, diario; de Algeciras para Tánger y viceversa, diario; de Cádiz para Tánger-Ceuta y viceversa, semanal; de Cádiz para Tánger y viceversa, semanal; de Cádiz para Larache, los días 1, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes; de Larache para Cádiz, los días 2, 6, 11, 16, 21 y 26 de cada mes.

LÍNEAS DE CANARIAS

De Cádiz, todos los domingos a las 15 horas; de Barcelona (servicio rápido quincenal), el jueves cada dos semanas; de Barcelona (servicio quincenal con escalas en los principales puertos del Mediterráneo y Norte de África), el miércoles cada dos semanas.

LÍNEAS DE BALEARES

Comunicaciones directas, regulares y rápidas desde Barcelona, Tarragona, Valencia y Alicante para todos los puertos de Baleares y viceversa. Servicio mensual entre Marsella-Palma de Mallorca-Argel y viceversa.

SERVICIOS COMERCIALES

Línea regular semanal con salidas los jueves de Barcelona para los puertos españoles del Mediterráneo, Norte de África, españoles del Atlántico y Cantábrico hasta Bilbao y viceversa.-Líneas regulares entre Barcelona-Valencia, Barcelona-Alicante-Orán y Barcelona-Castellón-Gandía y viceversa en los tres servicios. Líneas regulares de carácter semanal entre España, Inglaterra y viceversa.

Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de España, Baleares, Norte de África, Canarias e Inglaterra.



REVISTA DE TROPAS COLONIALES ~ ~

PROPAGADORA DE ESTUDIOS HISPANO-AFRICANOS

Declarada de utilidad por R. O. del Ministerio de la Guerra de 12 de agosto de 1925 (D. O. 178).

Época II

DIRECTOR:

FRANCISCO FRANCO BAAMONDE

Número 14

SUMARIO

TEXTO

«El general Franco y la Revista de Tropas Coloniales»,
página 25.—«No todo es destrucción: Una visita a Dar-
Riffien», C. LERIA, pág. 26.—«Los cimbeles de la paz»,
F. HERNANDEZ MIR, pág. 30.—«El Excmo. señor
don José Marina Vega», pág. 32.—«El Ataque de Abd-
el-Krim a la Zona Francesa», Tomás GARCIA FI-
GUERAS, pág. 34.—«La abolición del fez y el bolche-
viquismo», Amor BENOMAR, pág. 38.—«Mariano
Bertuchi y su labor en Marruecos», A. M. de la ESCA-
LERA, página 41.—«Los cazadores de Tarifa», II, Julio
MENA ZUECO, pág. 44.—«Visita de una misión mi-
litar española al ejército italiano de la Tripolitania»,
pág. 45.—«Revista de libros», pág. 46.

GRÁFICO

«Nido de cigüeñas», portada en color. Plana central,
1492-1926, por M. BERTUCHI; Marruecos pintoresco:
Marrakex, «La Palmeraria»; España musulmana: «Sala
de Abencerrajes», Alhambra; Otros originales gráficos.

ROCALLA

LA MEJOR DEFENSA DE LOS CAMPAMENTOS

MATERIAL DE CEMENTO

y

AMIANTO COMPRIMIDO



REPRESENTANTE EN CEUTA: DIEGO PAUL. ALFAU, 2

FABRICANTES: JOSÉ ESTEVA Y COMPAÑÍA

PUERTA DEL ANGEL, 1 y 3. - BARCELONA

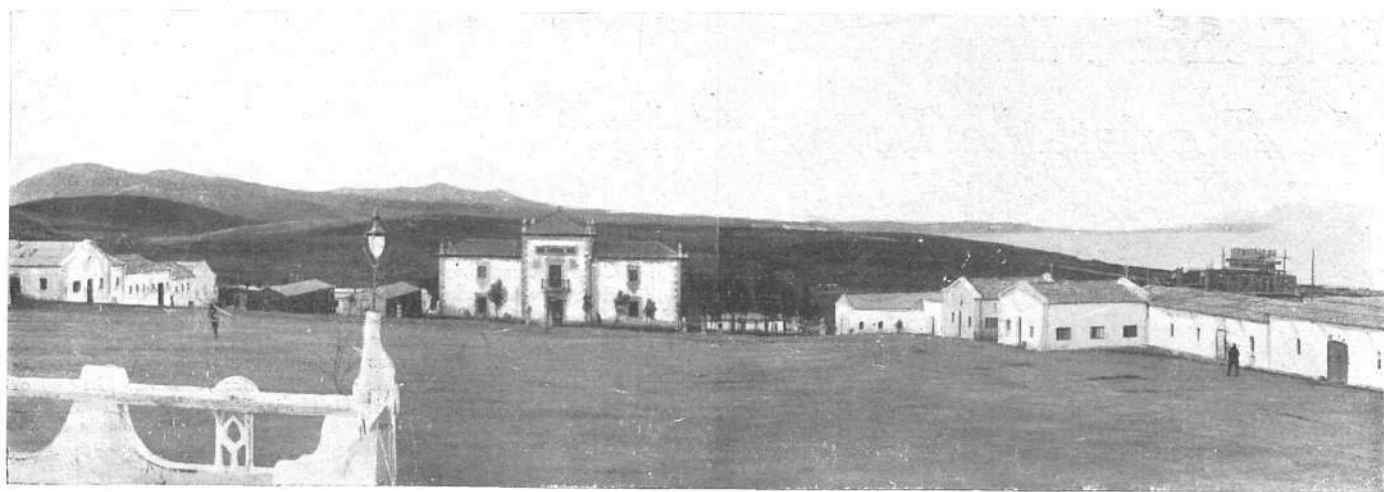
El General Franco y la «Revista de Tropas Coloniales»

Al ser promovido al empleo de General de Brigada, por méritos de campaña, el Coronel Franco, puso en manos de esta Redacción su cargo de Director de la REVISTA DE TROPAS COLONIALES, ante la posibilidad de ser destinado por el Gobierno de S. M. a distinto territorio o a la Península. Entendiendo que esta circunstancia no impediría al General Franco desempeñar tan acertada y brillantemente como hasta ahora la dirección y orientación de la Revista, hemos rogado y obtenido del distinguido general, continúe como hasta el presente, como cuando permaneció en Xauen o en Alhucemas, honrándonos con su dirección. Al ruego se han adherido todos los colaboradores más asiduos y autorizados de esta publicación, habiéndonos dado expresivas muestras de su adhesión, entre otros muchos, los señores Lobera, Rodolfo Gil (Amor Benomar), Hernández Mir, García Figueras, Arques, Cerdeira, Allendesalazar, Villalta, Dahdah y Leria.



A mi querido amigo y colaborador
artista Mariano Benlliure ^{MADRID} muy
mucho tanto nos eluto y delecto con
sus apuntes en todo impetu y efecto

[Signature]
Leute Febrero 1926



La plaza de armas del acuartelamiento de Riffien

NO TODO ES DESTRUCCION

UNA VISITA A DAR-RIFFIEN

CORRE el automóvil profanando la paz de égloga de los campos, cuando, de pronto, al doblar un recodo, unas descargas de fusilería ahogan el gruñido del motor. El auto se para en seco. ¿Qué pasa?..... Las descargas se suceden a nuestra izquierda, graves, acompasadas y acusan gran disciplina de fuego. Estamos, esto se adivina, en los altos de Dar-Riffien. A nuestros pies, sobre la playa, frente al mar en calma, trabaja y se prepara para la guerra esa perfecta organización de combate que se llama una Bandera. ¡Magnífico espectáculo!..... Frente a la inmensidad física del mar la inmensidad moral de estos hombres, con sus abismos y tempestades. Y también con su serenidad y fortaleza. ¡Qué soldados!..... ¡Qué mundo de recuerdos y esperanzas!

No hay más que verlos para comprender que son capaces de hacer..... lo que han hecho. ¡Tizzi-Azza! ¡Kudía Tahar! ¡La Retirada! ¡El Desembarco!..... He ahí episodios de una nueva Iliada a los que solo falta, como al vino generoso, el transcurso del tiempo para alcanzar el nivel de gloria de los inmortalizados por el ciego poeta de Esmirna. No hay más que verlos para adivinar que serán capaces de hacer..... lo que les queda por hacer: Continuar la historia de España, en ese estilo épico, tan levantado, tan *suyo*, tan legionario, que no parece sino que lo sublime ha sentado plaza en la Legión. No hay más que verlos tan orgullosos de sí mismos y del cuerpo del que forman parte; tan obedientes, tan disciplinados, pero al mismo tiempo con ese aire inconfundible de gente audaz y aventurera que, en su apogeo fisiológico, no ha perdido el sentimiento de su propia confianza e iniciativa, para presentir que estamos presenciando la resurrección de algo que creímos perdido para siempre, ahogada su histórica realidad y existencia en la marea creciente, uniforme, vulgar y democrática de la civilización moderna; de algo que el mundo asombrado vió actuar en otra época en Flandes, en Italia y en esta misma Africa; de algo que ya deja de ser un puro concepto intelectual, o un simple desahogo literario, y toma cuerpo y encarna entre nosotros en una espléndida realidad, pues real y verdaderamente pasan ante nuestros ojos, ahora, soldados, en toda la extensión de la palabra: por vocación, de profe-

sión, de corazón. No hay más que verlos, en fin, para apreciar que en sus pechos germina la semilla de las nobles virtudes que constituyen la esencia de la grandeza militar: obediencia, espíritu de sacrificio, amor al peligro.

Mientras tanto, el descarado sol africano, oculto hasta entonces discretamente tras un cendal de nubes, como si fuese un sol bien educado, recobra, bien pronto, su gesto fanfarrón y entrometido y, tras una brusca aparición, curiosear por la playa. Seguramente al alumbrar de nuevo, tras tanto tiempo, a un soldado español se habrá sentido rejuvenecer el viejo sol que se nos puso en Flandes. Quizás por eso pique tanto: la alegría que se le viene a los rayos. Alegría, por lo visto contagiosa, pues ha despertado y puesto en movimiento a toda una sinfonía de colores que dormitaba aburrida en la playa. Bajo un cielo de cobalto el mar resplandece y el agua pura y virginal al recibir el cálido beso del sol, toma ruborizada irisaciones de nácar y de piedras preciosas: turquesas, lapislázulis, zafiros, rubíes, amatistas que se mueven, agitan, apagan y encienden mostrando deslumbrantes su oriental magnificencia. Florecen en la playa las rojas amapolas de los banderines de peligro; rasgan el ambiente las llamaradas de los fogonazos; aletean las banderas como vistosas aves tropicales; pasan rítmicas unas secciones, al compás de una música guerrera, como tropas espartanas saturadas de bizarria y optimismo, y el sol refleja sus rayos y se quiebra, en una cortesía luminosa, al ponerse en contacto con las limpias armas españolas..... Verdaderamente es de una gran visualidad el acto de prepararse para dar o recibir una muerte colectiva. Lo que explica que, como mariposas ante la luz, se hayan rendido a discreción, ante los Ejércitos los pinceles de los grandes pintores militares, maestros del color. Triunfo no por incruento menos glorioso.

—Pues bien, si queremos ser sinceros—dicen a mi lado—hemos de reconocer que el mérito grande de la Legión no está en su preparación guerrera, con ser tan magnífica, ni en sus glorias militares, con ser tan excelsas;.....no está ahí, pues después de todo ese es su oficio, sino allí.....



El General Franco abraza al Coronel Millán al devolverle el mando del Tercio.

Y señalan a Dar-Riffien, la ciudad legionaria.

Allí es donde surge y se aquilata su extraordinario mérito, incuestionable, decisivo, aplastante.... Y, sobre todo, insospechado. ¡Parece mentira que una ciudad tan bella, tan limpia, tan bien organizada, haya salido de manos de esos hombres de guerra! ¡que sea la obra de esas manos, que no sé por qué, nos habíamos de figurar siempre como garras ensangrentadas, que se complacen en la destrucción y en la muerte!..... ¡Construida por militares no dá ninguna sensación cuartelera!..... ¡Un encanto! ¡Entre usted y verá!

Y, efectivamente, apenas dejamos atrás el arco de triunfo de su entrada no somos dueños de contener nuestra admiración. Una ciudad nos sale al paso bella, limpia, alegre, coquetona, no obstante haber presidido las armas su nacimiento; una verdadera ciudad con un pavimento firme, igualado, sin baches; con su plaza espaciosa a la que avaloran edificios como el del casino, tan entonado y elegante; con su central eléctrica, donde funcionan modernos motores Diesel; con sus tres grandes depósitos de agua, uno de ellos capaz de contener 500.000 litros..... Una ciudad, en fin, en la que todos sus edificios son..... ¡de mampostería! Y con eso está dicho todo. Es necesario conocer el Marruecos español para apreciar lo que eso significa. Sencillamente que ha dejado de ser el centro de gravedad de todos los barracones de madera, que en el mundo han sido, a contar desde el Arca de Noé.

Obra exclusiva de la Legión, debida a su solo esfuerzo, la ciudad surgió en estos campos al solo conjuro de la buena voluntad de estos hombres, que saben pelear y vencer, y también saben edificar nada menos que un pueblo, en estos tiempos. Asombra pensar la cantidad de energía y entusiasmo que habrán tenido que derrochar en este siglo de crítica, de dudas, de excepticismos, de obstáculos técnicos y estorbos administrativos que entorpecen el paso de toda obra fecunda. Pero contra el espíritu del siglo esgrimió la Legión un arma pode-

rosa: la fé, que mueve las montañas. Y contra toda clase de obstáculos opuso el temperamento moral de su gente. Gente decidida, entusiasta, exaltada, arrancada y ¿por qué no decirlo? medio loca. Pero no hay que asustarse; de los medio-locos es el porvenir. Ningún hombre sensato pasó a la historia. Es esa medio locura tan castiza, esa enfermedad nerviosa que tanto se llevó en España a principios del siglo XVI, de ese siglo nuestro tan heroico y tan desequilibrado: la fiebre de gloria. Esa es la que enardece y desequilibra a estos hombres de la Legión, que solo se diferencian por actuar en escenario más modesto de los Valdivias, de los Cortés, de los

Pizarros, de los Ponce de León, de los Grijalvas y de tantos locos inmortales que, sin oír más informe que el de su espada, establecían colonias y fundaban ciudades por esos mundos..... En cambio, en este siglo, la enfermedad española es la *grippe*. Propia de gente sensata y buenas costumbres que se enfría en cuanto sale a la intemperie, fuera de casa.

No limita sus aspiraciones la Legión al resultado obtenido. Ha creado un pueblo y no le basta. No se cruza de brazos. Incansable desborda por los campos vecinos su campaña pacífica y colonizadora. Heredera del espíritu y tradiciones de la legión romana puede aplicársele la frase de Montesquieu: Teme a la ociosidad más que al enemigo. Por eso, merced a su trabajo fecundo, miles y miles de árboles frutales y maderables toman con sus raíces, en nombre de España, larga y continua posesión de terrenos, hasta ahora, incultos y baldíos; pomposas vides festonean colinas enteras, antes cubiertas de *gaba*; las ortigas y las jaras se han visto desalojadas por las hortalizas y las verduras..... y, como una mancha de aceite, la labor y el cultivo se van extendiendo por la tierra virgen, que cruje desflorada bajo el peso de los fuertes arados «*brabante, de subsuelo*» y al poderoso empuje de sus rejas se entrega vencida y se abre en amplios surcos fecundados.

Una ganadería floreciente y una granja modelo, que



El General Franco y el Coronel Millán en la solemne transmisión de mando.

huele a zotal, complementan y auxilian la campaña agrícola, Lucidas pjaras de cerdos, murmurantes y

res y guerreros. Y casi se podría apostar a que les superamos en el buen trato al ganado. Basta observar la cara de satisfacción que ponen estos hombres, de almas tan enérgicas y activas, tan sanos espiritualmente y tan esforzados en la guerra, cuando les rodea un rebaño como dándoles la bienvenida por su vuelta de Alhucemas, de pelear con los moros. Escena que es una reminiscencia de los tiempos heroicos... Basta obser-



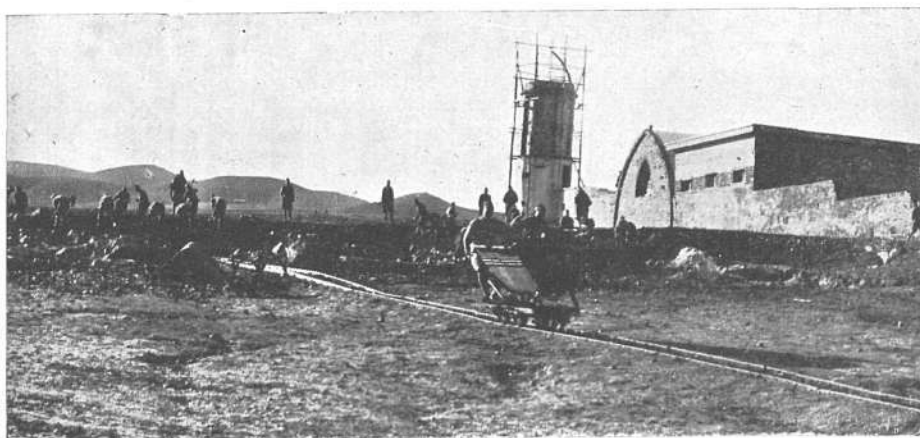
El Comandante Badia organizador de los servicios agrícolas de Rifien.

gruñones, como esa gente descontentadiza, pero que de todo se aprovecha, salen a los campos, inmunes a los contagios por obra de variadas vacunas profilácticas. Los cien cerdos en ceba, por encima cada uno de las diez arrobas, forman un verdadero mar de carne, con sus olas de grasa, y garantizan al soldado una serie indefinida de comidas pantagruélicas, pues excusado es decir, que todos los rendimientos de la ganadería y la agricultura van a parar a la cocina del soldado, para beneficiar su comida. Numerosos rebaños de ovejas dan a este pueblo militar la nota bíblica de los antiguos pueblos de la Caldea y la Mesopotamia, pasto-

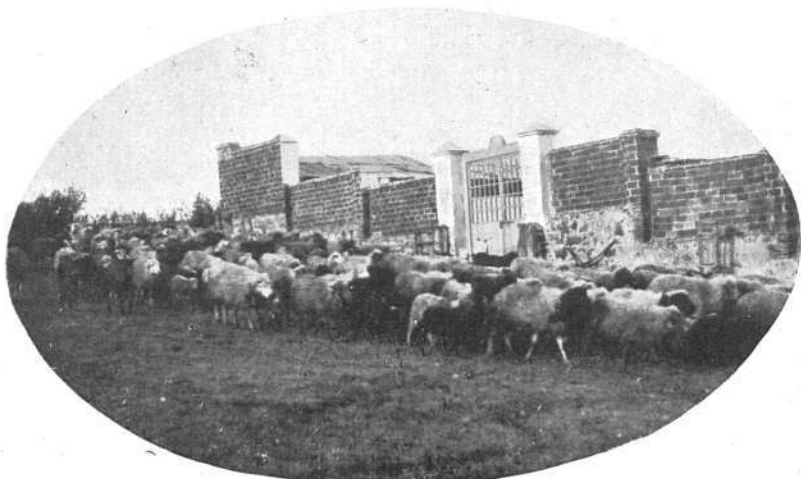


El arado moderno en Rifien.

var el afecto que el pastor pone en sus llamadas; como coge a los corderillos, que buscan a su madre; el mimo con que los coloca bajo el *maná* de las ubres repletas, y el entusiasmo con que relata los trabajos realizados para la obtención de una raza depurada de ovejas, raza legionaria, obtenida a base de raza indígena, beneficiada con unas gotas de sangre merina, sometida luego a una inteligente selección.... ¡Oh, los pastores, los



Obras de desmonte en Rifien



La granja agrícola de Rifien.

hortelanos, los gañanes de la Legión! No son seguramente ellos los menos interesantes y curiosos. Son hombres «de menor resistencia», como con frase gráfica se les llama, a quienes accidentes de guerra dejaron inútiles para el servicio; pero cuyo resto de energías y aptitudes se utiliza tan ventajosamente como acredita el suceso. Así ese pavoro, sordo por una explosión, que sólo sale de su mutismo para recitar a los pavos escenas del Tenorio; así ese porquero, alemán, que sólo entiende a sus cerdos, y que quedó algo atontado en la campaña... Y tantos otros.



Nuevas edificaciones.

¡Qué magnífica primera materia para una obra de colonización seria y profunda a disposición de cualquier Gobierno! ¡Que a todo buen legionario cumplido le den con condiciones razonables, un terreno, unas semillas, un arado y un fusil... y que le entren rifeños!



La tarde se va, la protección se retira y el tiempo apremia. Hay que volver al automóvil.

—¿Qué tal? — me preguntan. — Qué nos dice usted?

—Que con gente como esa, que entretiene sus ocios haciendo un pueblo, se puede ir a todas partes.

El auto reanuda su marcha.

C. LERIA.

Fotos Ros.



El legionario pastor.



Una piara

LOS CIMBELES DE LA PAZ

LA donosa embajada Gordon Canning pudo tal vez producir sorpresa en el ánimo de muchas gentes; pero ni la causó, ni podía ocasionarla en el de los que creemos conocer las normas de la política rifeña y seguimos con atención las fases de su desarrollo. Es un procedimiento, hábil si se quiere, pero inocente en el fondo, que esta vez se encaminaba a vivificar el fuego del pacifismo latente en la mayoría de los ciudadanos franceses y que en el fondo encubría sin duda propósitos de mayor arreciamiento en la campaña.

Abunda en hechos análogos la historia de nuestras recientes campañas; y hay entre ellos uno que viví muy de cerca y que bien a pesar mío no pude a la sazón hacer público, porque a las cuartillas en que lo relataba se les negó el «exequatur», indispensable entonces para su divulgación.

Fué en Abril de 1923. Hallábase en Madrid el señor Silvela, Alto Comisario de España en Marruecos, y recibió un despacho fechado el 2 en Tetuán que era como para echar a vuelo las campanas de regocijo. El comandante de la plaza de Alhucemas participaba la visita de un emisario de los urriagueles anunciándole que celebrada «jonta» de notables de esa kabila, y de las comarcas había acordado entrar en tratos de paz con el representante del gobierno español, solicitando que al efecto se designara personalidad debidamente autorizada. Se contestó inmediatamente, diciéndoles que fuesen ellos los que hicieran la solicitud en forma, para lo cual deberían enviarla a Tetuán; y pocos días después allí la recibía el Alto Comisario de modo que parecía indicar en los solicitantes un firme deseo de hacer más que a paso el clásico sacrificio de la ternera.

El día 10, en conferencia telegráfica decía el señor Silvela al general Vives, Comandante general de Melilla: «Haga saber a Sid Mohamed ben Abd el Krim el Jatabi (tío de Abd el Krim y jefe de las kabilas reunidas) que acojo con simpatía su pretensión y que le ruego concrete las proposiciones, para en su vista preparar la conferencia que pide».

A lo que contestó el Jatabi reiterando que estaban dispuestos «con mucha satisfacción» a entablar negociaciones para llegar a una paz beneficiosa y tenían designados representantes que acudirían a la playa de Alhucemas cuando los nuestros fuesen.

El día 13 salía de Ceuta el «Reina Regente» con el general Castro Girona y el intérprete señor Cerdeira. A las 6 y 15 de la mañana del 14 entraba el buque en la bahía de Alhucemas y hasta el siguiente día a última hora no se pudo entablar el diálogo porque un violento temporal de Poniente obligó al buque a buscar refugio en Cala-Viña.

Desembarcó el señor Cerdeira y fué recibido en la playa por Abdalah Budra, Mohamed ben Buyibar y Bel Cristo, los cuales, después de darle la bienvenida y de asegurarle que celebraban la designación del general Castro porque le estimaban y admiraban mucho, propusieron que las conferencias se celebrasen en tierra de Alhucemas. Se les dijo que el lugar designado era la plaza; pero su negativa fué rotunda: «Mientras la paz no esté hecha, dijeron, nosotros no pisaremos el Peñón». Y agregaron: «Como los tratos han de ser largos y requerirán por nuestra parte consultas frecuentes, hemos habilitado en Axdir una casa para reunirnos. Allí está todo dispuesto; y para que no tengáis sospechas de nosotros, estamos decididos a entregaros los rehenes que deseéis, sean los que fueren».

La respuesta fué adecuada. No era que se dudase de la buena fé de ellos; pero la representación española no podía ir a donde la quisieran llevar, sino a donde tuviese por conveniente. En consecuencia, de no reunirse en la plaza, las conversaciones serían en el mar a bordo de una canoa del «Regente».

Un plazo de 24 horas se tomaron los diplomáticos rifeños para contestar a ese punto determinado; y como transcurrido, aun insistiesen en la pretensión de que el

general desembarcara, ofreciendo rehenes sin limitación de calidad, ni de número (lo que no podía aceptarse porque la orden del Gobierno de Madrid en sentido contrario era terminante), deliberaron 24 horas más y concluyeron por decidirse a ir a la canoa. En ella celebró el día 17 la primera entrevista.

Constituían la representación moruna:

Sid Hammux ben Sid Moham ben Ahmed, de Beni Urriaguel, presidente.

Mohamed Buyibar y Abdalah Budra, de la misma kabila; y

Anguita y Aakel, de Bocoya.

El general Castro era acompañado por el intérprete señor Cerdeira.

Inició Budra la conversación, con un discurso ampuloso en el que expresó que las kabilas deseaban la paz y lamentaban que se hubiese interrumpido la relación amistosa en que siempre vivieran con España, cuando nuestras autoridades cambiaron de proceder. Expuso a la vez su esperanza de que la nación española, generosa siempre, diera al olvido el pasado.

Llevaba en esa tarea trazas de no concluir en varias horas, por lo que el general tuvo que interrumpirle, rogándole que fuese conciso. No se amilanó Budra ante la interrupción, y tras de insistir en los conceptos consignados suscitó nuevamente el tema de que las conversaciones continuasen en Axdir.

Y ante la táctica manifiesta de convertir la canoa en un salón de sesiones de un parlamento largo, el general tomó la palabra y dijo en síntesis:

Que España concedería la paz pedida por ellos, siempre que tuviera por base «el expreso y total reconocimiento del ejercicio de sus derechos y de las obligaciones propias del Protectorado, así como también la debida satisfacción al Ejército español».

La respuesta fué inmediata y también categórica:

«Se dará, dijeron, una satisfacción completa, adecuada a los sacrificios del Ejército; pero todo cuanto se trate y estipule habrá de ser a base del reconocimiento expreso y oficial, por parte de España, de la soberanía e independencia absoluta de los rifeños en su territorio». «Esto convenido, agregaron, todo lo demás que podáis querer es para nosotros secundario y queda desde este instante admitido».

Ahí hubiera terminado la entrevista y la negociación, si el general Castro se hubiese dejado llevar de su natural impulso; pero, siempre dispuesto al sacrificio en interés de España, optó por aprovechar la ocasión de sondear hasta el extremo al enemigo para conocer todo el alcance de sus ambiciones. Así, les dijo:

—«¿Qué entendéis por independencia del territorio? ¿Cuáles son los límites de este?»

—«No comprendemos la duda,—contestaron.—Los conceptos de soberanía e independencia que nosotros tenemos son los mismos, exactamente los mismos que se emplean hablándose de naciones y países libres. Plena libertad de acción en el gobierno de un país por sus naturales, sin intromisión alguna extraña».

«Fundándonos, siguió Budra, en esa libertad de acción elegimos a la nación española para establecer con ella relaciones de compenetración de intereses, dándole a cambio un monopolio total y definitivo. De ahí vendrán ingenieros, comerciantes, industriales, hombres de ciencia que promuevan el desenvolvimiento de actividades, que hagan surgir riqueza, aprovechando los elementos que aquí existen, y que nos impulsen por caminos de progreso. Y habría de ser tan completa esa colaboración que si por acaso, en cualquier momento peligrasen el orden o la integridad del territorio, os pediríamos fuerzas para mantenerlos. Así, viviríamos en armonía absoluta, sin necesidad de tutelas que riñen con el exacto concepto de independencia de un país».

«Por ahora, continuó, como, depuestas las armas, el orden sería completo, no necesitaríamos la intervención de vuestro ejército de operaciones. Y en cuanto a

límites de nuestra influencia, consideramos que de hecho se extienden a la mayor parte de esta zona, incluso Guelaya».

—¿Guelaya?—interrumpió el general.

—En realidad,—contestó Budra—nos preocupa únicamente la suerte de las kabilas que nos siguen en la actitud adoptada y de las que por su situación pueden ejercer influencia en el resto de la zona».

Conocido ya el alcance de las pretensiones de los urriagueles era indispensable hablar alto y claro, para evitar más equívocos. Y el general Castro se expresó en los términos siguientes:

«España tiene en Marruecos una misión, impuesta por Convenio de las naciones civilizadas. Era necesario implantar en el Imperio de que formais parte los adelantos del progreso, y a ese fin se encomendó a Francia en una región y a España en otra el ejercicio del Protectorado. Por eso estamos aquí; por eso hemos tenido que penetrar en los territorios rebeldes al nuevo régimen; y por eso también hemos necesitado apelar a la fuerza de las armas cuando se pusieron obstáculos materiales a nuestra labor generosa. Además, no sólo fueron las naciones reunidas las que impusieron este régimen que habrá de ser por encima de todo; fué vuestro propio Sultán, Muley Haffid, quien en 1912 firmó Tratados solemnes aceptando el Protectorado. Así, pues, vuestra resistencia afecta a la autoridad legítima del Imperio, y nuestro Mandato es de cumplimiento ineludible e inalterable, entendedlo bien, ¡inalterable e ineludible!»

«La única autoridad legítima para vosotros es la del Jafifa, emanada del Sultán; y a ella tienen que subordinarse todas las kabilas de la zona, sin excepción, ni preferencia para ninguna.»

«Nosotros podemos perdonar las ofensas, que España es generosa y grande en su generosidad misma; pero no podemos ni queremos jamás faltar a nuestros deberes y a nuestros compromisos. Por eso se os requiere a que mediteis mucho antes de tomar una actitud definitiva, porque nos obligaríais a emprender otro camino que se recorrería sin vacilaciones hasta ponerlos en trance de un sometimiento incondicional. El olvido y el perdón son posibles; pero el abandono de nuestros compromisos internacionales y de lo que nuestra dignidad exige, eso jamás lo esperéis de nosotros».

«Además, no se pretende privaros del libre ejercicio de la facultad de gobernaros por vosotros mismos. Designaríais vuestras autoridades por elección y se os daría representación en el Majzen, cerca del Jafifa».

«Ese es el plan que España os presenta. Escoged ahora el camino que os plazca; y no os quejéis luego ante las naturales consecuencias de vuestra conducta».

Budra tomó la palabra y dijo:

Que el acta de Algeciras es un papel mojado.

Que el régimen protector es contrario al ideal de independencia de los pueblos.

Que si el Rif lo admitiera sacrificaría definitivamente su personalidad internacional.

Que lo ofrecido por España era la independencia administrativa (Istk-lal-Idari), régimen insuficiente para el desarrollo de los proyectos de la región.

Que no aceptarían jamás representación en el Majzen; y

Que a los sometidos de ambas zonas, española y francesa, los desprecian como pueblos muertos que se despojan del derecho a la independencia.

—«Nos consideramos independientes, agregó aún Budra; y en ese plan de vida oficial hemos de constituir un Sultnato democrata, con Asamblea, con sus Concejos, con todo lo que los pueblos libres más modernizados realizan en la práctica de la ciudadanía, de tal modo que el Rif llegue a tener la prosperidad que sus riquezas naturales le brindan. Nunca tuvimos, ni necesitamos la colaboración del Majzen; y en cambio aceptaríamos gus-

tosos la de España que si se aviniese a darnos apoyo para este régimen disfrutaría una situación de privilegio porque corresponderíamos con largueza a su protección».

Solo cabía el ultimatum. Y el general, en posesión de los informes que deseaba conocer, puso fin a la entrevista diciéndoles:

«Podréis tener independencia para administraros, para designar vuestras autoridades, para disponer de lo que, siendo vuestro, constituye la riqueza de la región. Pero lo que no conseguiréis jamás es que España deje de recibir la reparación que exige y que merece, ni mucho menos que falte a los compromisos solemnes que contrajo para realizarlos en el Norte de Marruecos. España ocupará, de grado o por fuerza, Quilates, el Morro y la playa de Axdir. Y vosotros, como las demás kabilas, habréis de quedar sometidos a la autoridad del Majzen. Si sobre estas dos bases firmísimas estáis dispuestos a negociar, abierto os queda el camino. Si os obstináis en otra actitud será inútil seguir hablando. Iriamos entonces a lo que os hemos querido evitar».

Hicieron mella, sin duda en el ánimo de los negociadores, las energicas y contundentes manifestaciones del general. Apartáronse, en animado cabildeo, y al cabo de deliberación dijo Budra:

«Nuestras instrucciones sólo alcanzan a lo que os hemos manifestado. Necesitamos, por consiguiente, consultar a la colectividad; y pedimos un aplazamiento. Esta misma tarde o mañana a lo sumo, se os dará respuesta escrita».

Así terminó la entrevista. Y como ni ese día ni el siguiente llegase la ofrecida carta, escribió el general al Jatabi, diciéndole que si no había pronta decisión daría por terminados los tratos.

Muy pronto llegó entonces la respuesta que fué del más puro estilo moruno. Ante la actitud de España era preciso estudiar un nuevo plan, y convenía el aplazamiento de todo durante una semana. También convenía que España nombrase una comisión definitiva, más amplia, para seguir paso a paso las negociaciones que por fuerza habrían de ser largas. Solicitábase que esa comisión estuviera integrada por elementos militares y civiles competentes; y después de indicar que negociaciones de esa índole no debían celebrarse en la superficie de las aguas (siempre el deseo de tratar en Axdir) manifestaba Hammux ben Ahamed: «Al propio tiempo hacemos saber a V. E. que Sidi Mohamed ben Abd el Krim no puede directamente entablar negociación alguna con vosotros a causa de que la mayoría de los trabajos, cual no ignoráis, se tramitan sin ese requisito, sin que por ello ningún asunto, fuere el que fuere, aun íntimo, pueda definitivamente suscribirse sin su previa aprobación».

El «Regente» levó anclas para Río Martín; y una vez en Tetuán, el general y el Alto Comisario dieron cuenta al Gobierno de Madrid que, con error evidente (según a la sazón no hube de recatarme en manifestar a quien debía saberlo) encargó de continuar la negociación a Dris ben Saíd y Dris er Riffi, sin que valiesen a impedirlo las atinadas y prudentísimas observaciones del señor Silvela.

El epílogo de esa negociación escribíase poco después a la vista de Tizzi Azza. Abd el Krim no había querido otra cosa que ganar tiempo y disponer, entre tanto, un golpe contra nuestra posición extrema, con el único fin de provocar otro 1921.

Y es que la historia se repite, sobre todo cuando se trata de los procedimientos a que el enemigo apela para situar sus peones en el tablero de la campaña.

F. HERNÁNDEZ MIR.

Madrid, Enero 1926.



El Excmo. Sr.

Don José Marina Vega

REVISTA DE TROPAS COLONIALES	
BOLETIN DE SUSCRIPCION	
Suscripción Un año » semestre... » trimestre..	D. <u>José Marina</u> de profesión <u>Comandante General</u> domiciliado en <u>Madrid</u> en la Calle <u>Barbano</u> n.º <u>6</u> deseo suscribirme a la Revista de Tropas Coloniales por..... Comprometiendome a remitir el importe de la suscripción por <u>seis meses contra el Haber de</u> <u>Comandante General, Madrid, 2 de febrero de 1924</u> <u>que vive Condesa</u> <u>García</u> NOTA. Indicar si el pago de la suscripción ha de hacerse por giro postal o por cargo contra la Caja del Cuerpo

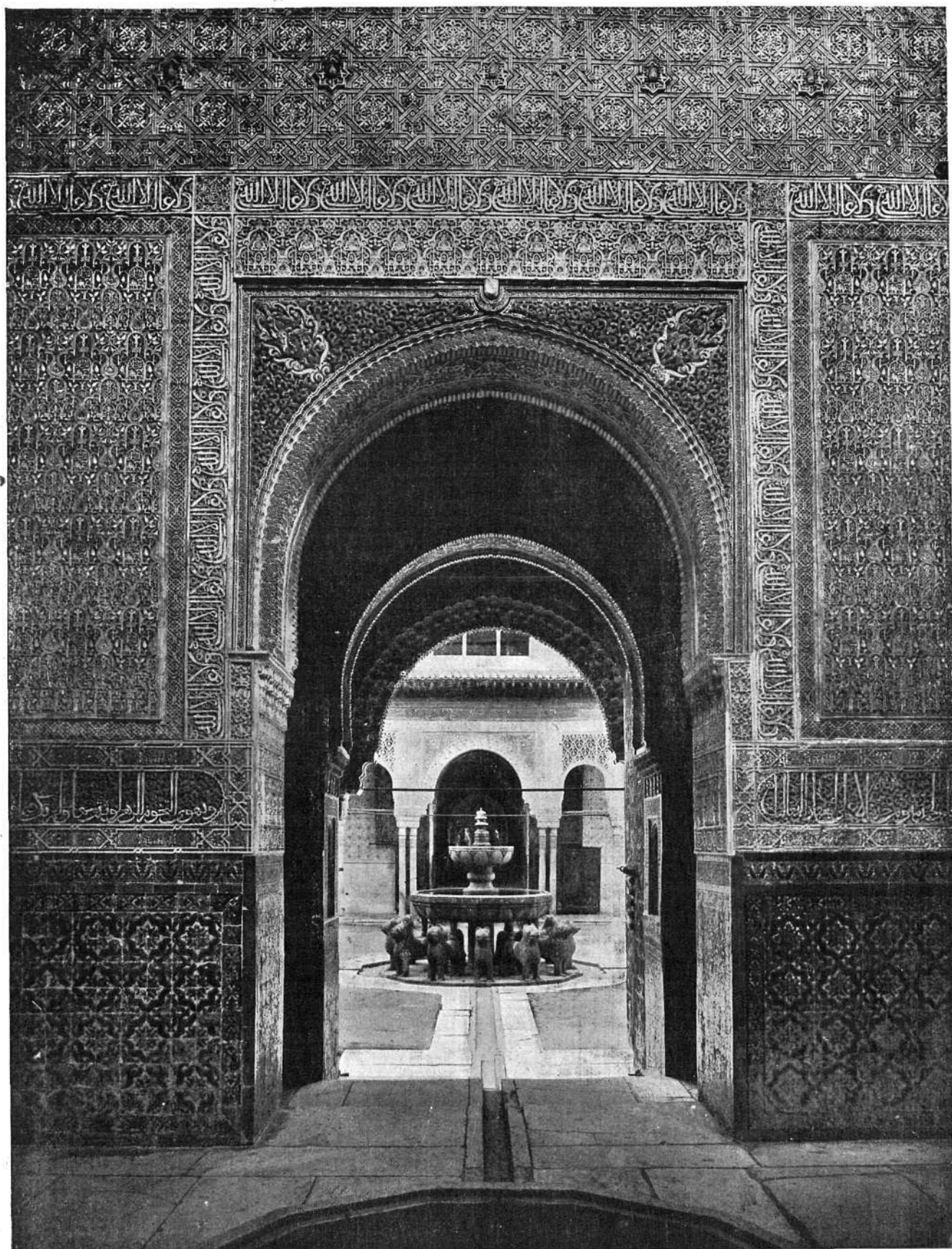
Con la muerte del general Marina Vega desaparece uno de esos brillantes militares—ya van quedando pocos—pertenecientes a la generación que marcó el tracto de nuestras guerras coloniales americanas a nuestras campañas en el norte de Africa. Aún podíamos ir más lejos y recordar que el ilustre General se batió brillantemente en la última guerra carlista en la que alcanzó el empleo de Comandante. Estas tres actuaciones de Marina,—todas felizmente desenvueltas—en la guerra civil, en Cuba y en Marruecos, a más de sus servicios en Filipinas, hacían de él un General de máxima experiencia, aclimatado y adaptado en campañas tan peculiares, tan «sui generis» como las que España soportó en estos dos últimos siglos y cuya singularidad ha exigido en cada una de ellas una especialización y preparación, nada fácil de adquirir en nuestros Generales y Jefes y oficialidad.

Así pues, cuando en el año 1909 estalló la efervescencia rifeña y la agitación marroquí iniciaba el complicado problema cuya trascendencia ya se adivinaba, España encontró en el general Marina, Gobernador Militar de Melilla, el hombre que las circunstancias exigían y que si allí no hubiese

estado, allí habría sido preciso llevarlo. España fué entonces sorprendida por una guerra en la que la dureza, la tenacidad, el espíritu guerrero del enemigo y su habilísimo dominio de las ventajas del terreno no eran sospechadas. Hoy en día, después de estas últimas llamaradas de ferocidad, después de la extensión e importancia que la rebeldía y la campaña han alcanzado en nuestra zona y en la asignada a Francia, es cuando se podrá juzgar bien justamente la actuación de Marina el año 1909 y cuando estamos en condiciones adecuadas de observación y de crítica para rendir al ilustre General fallecido todo el merecido tributo de gloria y admiración. Ahora es cuando podemos juzgar de sus aciertos y de sus éxitos y meditar un poco acerca de lo que entonces habría significado la inexperiencia, la vacilación o la impericia en el mando militar de Melilla.

Merece para nosotros el general Marina la gratitud particular de haber sido uno de los primeros alentadores y apadrinadores de esta Revista; por eso nos enorgullece publicar aquí su suscripción autógrafa, una de las primeras recibidas. ¡Que la Patria sepa guardar con veneración y reconocimiento el recuerdo debido a tan ilustre muerto!

ESPAÑA * * *
MUSULMANA



GRANADA: ALHAMBRA, SALA DE ABENCERRAJES

El ataque de Abd-el-Krim a la Zona Francesa ~ ~

RESUMEN DE LOS ACONTECIMIENTOS

Indicábamos en el resumen anterior los objetivos a alcanzar por parte de franceses y españoles en esta época de forzosa paralización de las operaciones militares en gran escala: en definitiva se trata de la explotación de los éxitos militares de septiembre y octubre impidiendo a Abd-el-Krim recuperar su quebrantado prestigio y de asesar nuevos golpes al bloque rifeño aumentando su disolución. El logro de estos objetivos prepara de un modo muy favorable las futuras acciones.

En tal aspecto hemos de señalar en el plazo que comentamos (10 Enero-10 Febrero) éxitos de gran importancia en el frente Norte francés de Marruecos y en el campo de las relaciones diplomáticas entre ambos países cuya colaboración es cada día mejor comprendida y más fecunda. Los esfuerzos militares de Abd-el-Krim han fracasado en ese período, sus tentativas en las altas esferas europeas queriéndose amparar en un falso anhelo de paz han tenido en los gobiernos y en la opinión pública la desdenosa acogida que merecen. Finalmente el viaje a Madrid del ilustre caudillo Mariscal Petain ha tenido como resultado, aparte del interés que a nadie escapa, mostrar bien de relieve cuanta es la decisión de Francia y España de poner fin, con una colaboración leal, a la pesadilla de Marruecos.

Cerrábamos el pasado resumen señalando una acción intensa de Abd-el-Krim sobre el frente del Uarga desde los Beni-Zerual hasta Marnissa y muy especialmente por esta parte, con el fin de contener el efecto que producían en las kabilas vecinas los éxitos de Amar Hamido. La actividad enemiga se señalaba especialmente hacia Tafrant, en el frente de los M'tiua y contra Amar Hamido. En los días 10 y 11 de enero, los puestos de Tafrant, Bibane, etc. son atacados, asimismo los aduanares de Beni-Zerual que se habían sometido al Majzen. El ataque a Marnissa en esos mismos días comenzó con éxito para los rifeños viéndose obligados los de Amar Hamido a retroceder.

Muy pronto recibieron éste y los sometidos al Majzen el auxilio francés, auxilio inmediato por aviación, artillería y fuerzas supletorias y apoyo más lejano por columnas francesas. Los partidarios de los Grupos de Fez y Taza efectuaron operaciones para proteger a los sometidos librándoles de los ataques que sufrían de los rebeldes; estas operaciones tuvieron lugar al Norte del macizo de los Senhayas consiguiendo además ampliar notablemente la zona de seguridad de la comunicación Fez-Taza. Los de Amar Hamido comenzaron también a reaccionar y se hicieron fuertes sin que los rifeños pudieran alcanzar su objetivo, poblado de Tanjut.

El gran temporal de lluvias paralizó las operaciones. Esta paralización perjudicaba a Amar Hamido que no quedó en situación desembarazada siquiera esta situación fuese equilibrada por el éxito de los grupos de partidarios que señalaban en su avance una amenaza sobre los Beni-Amret y de consiguiente sobre el flanco derecho del ataque a los Marnissas.

Esta kabila de Beni-Amret juega ahora papel importante. Habiendo llegado Amar Hamido al límite de ella comenzó muy pronto a extender su influencia; de haber obtenido pleno éxito hubiera resultado un saliente demasiado inquietante para Beni-Urriaguel y Targuits, por eso Abd-el-Krim se ha apresurado a contrarrestar la influencia de Amar Hamido, Beni-Amret se encuentra dividida y estas luchas por obtener su adhesión han de revestir gran importancia.

La situación algo comprometida de Amar Hamido determinó, para su auxilio, un movimiento de grandes núcleos. Por el Este Amar Hamido con su Harka, por el Centro el Kaid Bachir con elementos de Tesul, Branes y Senhaya. Por el Oeste los de M'tiua y Jaia con apoyo regular francés. La vanguardia indígena de este grupo iba mandada por el Coronel Nieguez. Mas al Oeste, hacia Bibane, Jaia y Mesaraua se efectuaron también operaciones de limpieza.

El 16 de enero comienzan las operaciones que se desarrollan con éxito creciente. Por el frente de M'tiua es tomado el 19 Tauarta, mahakma rifeña de extraordinaria importancia por ser cabecera de un camino carretero que conduce a Targuits y a Axdir. Los partidarios franceses encontraron numerosas organizaciones defensivas que reflejan la actividad de este verano último y el escaso poder actual de Abd-el-Krim que carece de fuerza para oponerse a este avance. Los Gueznyas ocupan la mahakma rifeña de Beraber derrotando al enemigo y obligándole a internarse, asimismo ocupan el Maali (18 y 19). Las afortunadas

operaciones de los partidarios en el frente de Beni-Urriaguel (Uarga) determinan (19) la sumisión del Kaid Meld Ali Ben Abdeslam, uno de los más valiosos y entusiastas lugartenientes del cabecilla rebelde.

La aviación francesa cooperó de un modo eficazísimo al éxito de estas operaciones efectuando numerosos vuelos de reconocimiento, y bombardeos.

Los efectos de todos los órdenes de los éxitos anteriores se dejaron sentir bien pronto. El 20 los partidarios pudieron continuar su avance en M'tiua, someter Taumet el Ketur (15 kilómetros al Norte de Sker) y llegar a los límites de Ketama. El poblado de Tauarta se somete también así como los m'tiua del llano. La totalidad de Mezarua y Meziat queda sometida igualmente. La cresta de Dar Ramich-Bibane es ocupada por los partidarios; los rebeldes se replegaron a Tazerane. En parte de Beni-Zerual y Jaia produce gran impresión la sumisión del Kaid Ali El Urriagueli y comienza a hablarse de la paz.

Estas operaciones han ido ampliando la zona de seguridad a vanguardia de la línea francesa en la que solamente queda ya un entrante rifeño: el determinado por los valles de los ríos Amzez y Aulai que corren de Norte a Sur y vienen a verter sus aguas al Uarga. Comprende en primer término la kabila de Jaia y a retaguardia de ella la de Beni-Zerual. La sumisión de Mezaraua hace alcanzar la orilla izquierda del río Amzez; la sumisión del Kaid Ali permitirá una acción sobre la derecha del río Aulai; tal vez ambas determinen la estrangulación de dicho saliente.

En el campo rifeño los éxitos señalados han dado origen a nueva reacción; esta se señala, de una parte, en Beni-Urriaguel, Beni-Zerual y M'tiua y tiene como finalidad recuperar la influencia en Tauarta e impedir que el Kaid Urriagueli amplíe su acción; se señala también en el frente de los Gueznyas y Marnissas. Algunos ataques rebeldes a aquellos partiendo de Arkob se han señalado; una amenaza sería se dibuja al cerrar este resumen sobre Beraber, el Maali y Tamjut que ocupa Amar Hamido. La concentración rifeña se hace en Targuits, donde Abd-el-Krim hace cuanto puede por reunir un núcleo de importancia que con el apoyo de algunos cañones puedan derrotar a Hamido y detener de nuevo su influencia sobre Beni-Amret. La aviación francesa bombardea intensamente las concentraciones rebeldes.

Nuevo temporal de lluvias ha detenido los propósitos de Abd-el-Krim imposibilitando los movimientos por las crecidas de los ríos, estado de los caminos, etc. Y al cabo de un mes justo los sucesos se presentan con la misma interrogante que el 10 de enero y la ansiedad es justificada teniendo en cuenta la gran influencia futura del resultado del empeño planteado.

En el antiguo frente del Oeste la situación ha variado poco: conversaciones de los Gueznyas, Erhonas y Beni-Mestaras, suspendidas por la presencia de rebeldes para reanudarse más tarde. Tiroteos de partidas rebeldes a las posiciones o servicios en esas etapas de paralización política, mayor intensidad en los bombardeos aéreos de castigo, en las mismas épocas...; en general ninguna amenaza sería por parte del enemigo ni un gran progreso de la acción política por la indecisión de los que están a vanguardia de las líneas y no sienten aún de modo imperioso la necesidad de decidir su actitud.

Una operación afortunada hay que registrar en el frente del Atlas Medio; las fuerzas de la región de Mekinez al mando del coronel Loustall han ocupado la posición de Tagouzalt que domina las fuentes del Muluya y las del río el Habib. Esta ocupación se estima de importancia en relación con dicho frente por ejercer influencia sobre fracciones disidentes que se han distinguido por su tenaz rebeldía.

En los mandos hubo las siguientes alteraciones: El General Boichut se posesionó del mando superior de las tropas francesas en Marruecos cesando el General Naulin. El General Mongin ha sido nombrado Jefe del Gabinete Militar del Residente General Steeg; el coronel Huot, jefe que fue de los Servicios de Información y Asuntos Indígenas, ha tomado el mando de la Circunscripción de Taza. Se habla del destino a Marruecos con una misión especial del General Mittelhauser, actualmente jefe de la misión francesa en Checoslovaquia. Finalmente, se anuncia para muy en breve la llegada a Marruecos del Mariscal Petain.

LA SITUACIÓN Y LOS MÉTODOS DE ABD-EL-KRIM

Basta comparar la facilidad relativa con que han sido ocupados objetivos tan importantes como Tauarta y el Beraber con el papel que jugaron en el pasado verano, la actividad de las harkas en la actualidad y en abril de 1925,

para llegar al conocimiento del quebranto del cabecilla rifeño. Desde Alhucemas y las operaciones de los franceses en gran escala no ha tenido un momento de respiro, no le ha sido posible ni organizar el bloque ni impedir las sumisiones que le restan elementos, hombres y prestigio.

Las sumisiones en Zona española le cierran cada vez más el camino de Tánger, donde sus agentes se movían con libertad, y aumenta su desconocimiento de la situación real al propio tiempo que pierde contacto; y la época favorable para operar se acerca a pasos agigantados.

Hasta en los métodos se aprecia su quebranto. Falto de fuerzas fomenta la política tradicional de lucha entre las kabilas, de efecto pasajero y muy peligrosa para su porvenir ya que las habitúa a no apoyar ni esperar apoyo de los vecinos, con lo cual es más fácil el vencerlas, mucho más teniendo en cuenta que ya están minadas por el descontento de una lucha continuada a la que no le ven ningún beneficio.

Los procedimientos son los mismos: encuadrar las idalas de las kabilas con elementos rifeños y oponerse a las sumisiones u obligar a seguir su causa mediante una política de terror. Pero las kabilas alegan pretextos para no ir a engrosar su harka y algunas le desobedecen, señal inequívoca de que no le temen. Partidas de bandoleros en otras dan golpes afortunados que llevan la zozobra y la inquietud al país dándole un nuevo motivo para odiar la guerra.

Abd-el-Krim hace circular por aduares y zocos que los éxitos de los franceses son pasajeros; que él es celoso de la prosperidad de su pueblo, y por eso en esta época de la siembra debilita su fuerza militar para dedicar los hombres a las faenas agrícolas, pero que pasadas éstas su triunfo (??) será rotundo.

A pesar de todo esto y teniendo en cuenta que Abd-el-Krim conoce que su vencimiento es a plazo fijo y que nada puede esperar de la política, puede asegurarse que intentará un supremo esfuerzo antes de abril, con objeto de buscar a toda costa un éxito militar de importancia que sea la base para adquirir rápidamente (no hay que perder de vista la impresionabilidad de los marroquíes) una situación mejor, que explotada luego, le permita restablecer su prestigio y dominar algunas kabilas que se le escapan hoy.

Tal será, sin duda, su intención. También lo era aprovechar el invierno; precisamente el fracaso de sus propósitos le impone ahora imperiosamente la reacción.

LA ACCIÓN FRANCESA

El fracaso del cabecilla rebelde en el frente francés ha sido consecuencia de los métodos empleados por nuestros vecinos. La utilización en gran escala de las fuerzas complementarias (harkas, idalas, etc.) puestas en manos de kaidas prestigiosos, el apoyo de la aviación, de la artillería y hasta en algunos casos el de las columnas, la constante movilidad de las unidades que no han encontrado obstáculo en las lluvias ni en los caminos intransitables, han sido las determinantes del éxito.

Con la ventaja además, del entrenamiento adquirido por estas unidades que las pone en condiciones inmejorables para las operaciones que se avecinan. Una vez más la movilidad constante da en Marruecos los mejores resultados.

Esta actividad ha estado al servicio de una intensa y provechosa labor política que ha sido cumplidamente elogiada por el Residente General y comprendida en toda su amplitud por Francia. Realmente la labor es palpable y las sumisiones logradas y la zona de seguridad proporcionada al frente, son unos resultados de gran elocuencia.

En este orden político es útil hacer resaltar que las kabilas al hacer su sumisión entregan rehenes que van a vivir a las ciudades (leemos que muchos de ellos han sido llevados a Fez) y que el Kaid Ali el Urriagueli ha hecho entrega, además, de una cuantiosa fortuna como demostración de la lealtad de sus actos. Realmente todas las medidas que se tomen, con seriedad y tacto, para asegurarse de los propósitos de una población tan tornadiza, habrán de encontrarse siempre justificadas.

La excelente marcha de los asuntos en el Protectorado vecino, por lo que respecta a la zona de seguridad del frente, plantea una cuestión de indiscutible importancia. Esas kabilas actualmente en relaciones de amistad recibirán mayor apoyo en lo sucesivo? Precisamente ese carácter tornadizo, el no tener más norma que inclinarse del lado de la fuerza, la manera especial de combatir entre ellos, no dando la importancia que nosotros al retroceder si no estiman la oportunidad favorable, hace que se mire siempre con algún recelo una situación que existiendo hoy puede no existir mañana.

Unas declaraciones hechas por el General Pruneau al desembarcar en Francia procedente de Marruecos se refieren a esta cuestión. Ha dicho que la marcha tan favorable de la acción política pudiera no hacer necesarias operaciones de gran escala, añadiendo que bastará al mando, para asegurar la sinceridad de estas sumisiones, llevar las fuerzas de primera línea hasta la periferia de la zona francesa, de manera que queden protegidas eficazmente las tribus adictas.

Ello quiere decir, en definitiva, que se quiere consolidar la favorable situación actual y que la exacta solución es la ocupación militar de todo el territorio. (Con el menor esfuerzo sin duda, y dejando totalmente desarmada la retaguardia a medida que se dan los saltos sucesivos). Como opinión aislada o como expresión de un sentir general las declaraciones del General Pruneau merecen señalarse y no será estéril reflexionar sobre ellas.

LOS VIAJES DEL RESIDENTE GENERAL

A poco de regresar de la Metrópoli Mr. Steeg ha emprendido un viaje al Sur. Salió el 13 de enero para Marrakech donde se detuvo, visitando también Mazagán y Mogador. Es una excursión muy interesante porque el sistema de los grandes kaidas, base del Gobierno en aquella región, es objeto de estudios y discusiones entre los elementos protectores; el problema merece dedicarle atención y Mr. Steeg habrá querido estudiar por sí todos los factores del mismo.

En los primeros días de febrero visitó el frente Norte, deteniéndose en Taza y Fez. En Taunat fué saludado por los sometidos recientemente y tuvo ocasión de felicitar a los que tan brillantes éxitos habían obtenido. En el sector de Taza visitó Kifane y las posiciones del sector imponiendo la Cruz de Guerra al Kaid de Marnissa Amar Hamido.

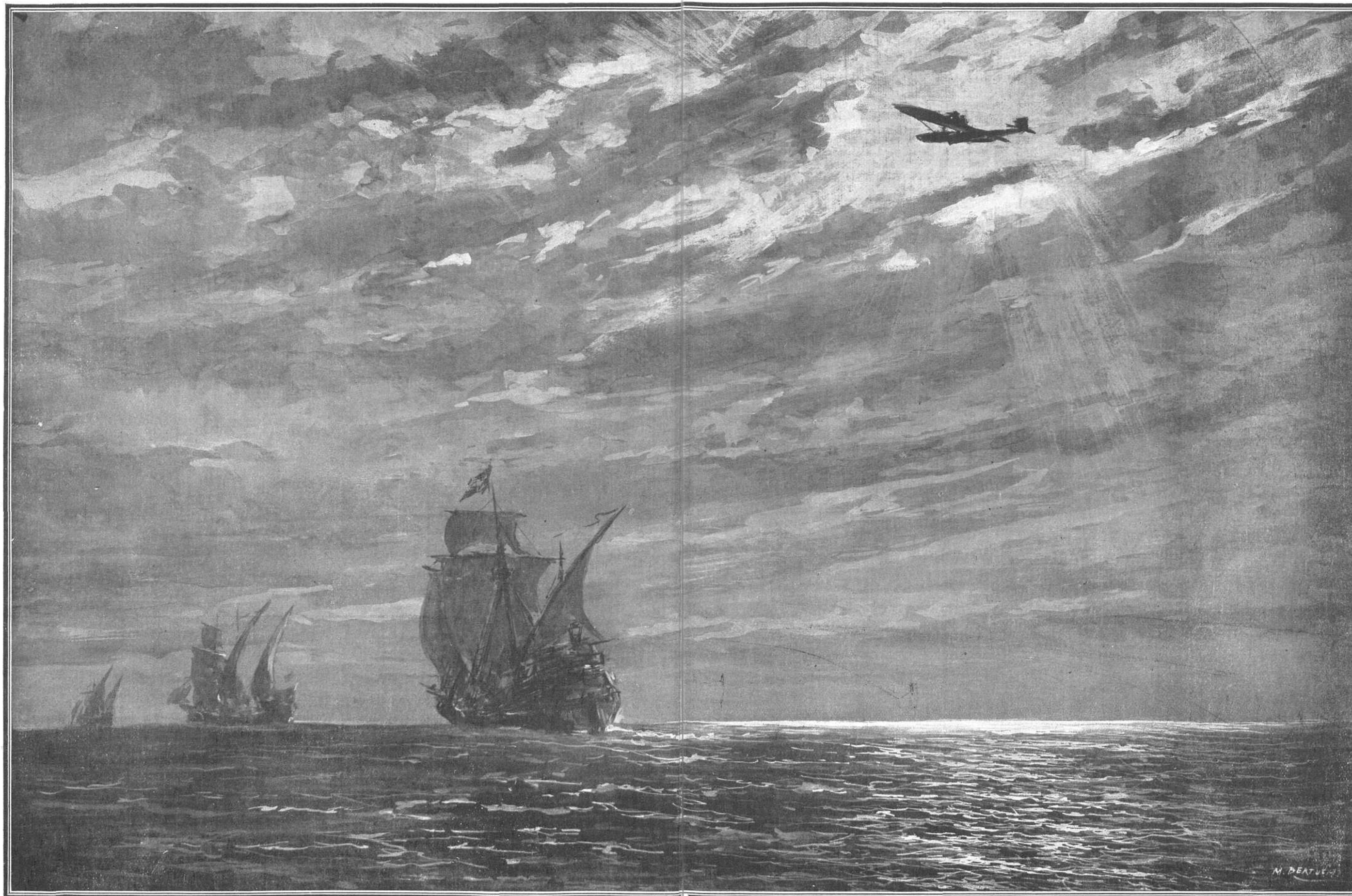
Con estos viajes Mr. Steeg adquiere datos reales y completa los elementos de juicio para el mejor éxito de su difícil misión. Para el 22 de marzo se anuncia en Túnez la conferencia Norte-Africana a la que concurrirán Mr. Viollette y Mr. Steeg.

Tomás GARCIA FIGUERAS.

Larache 10 febrero 1926.

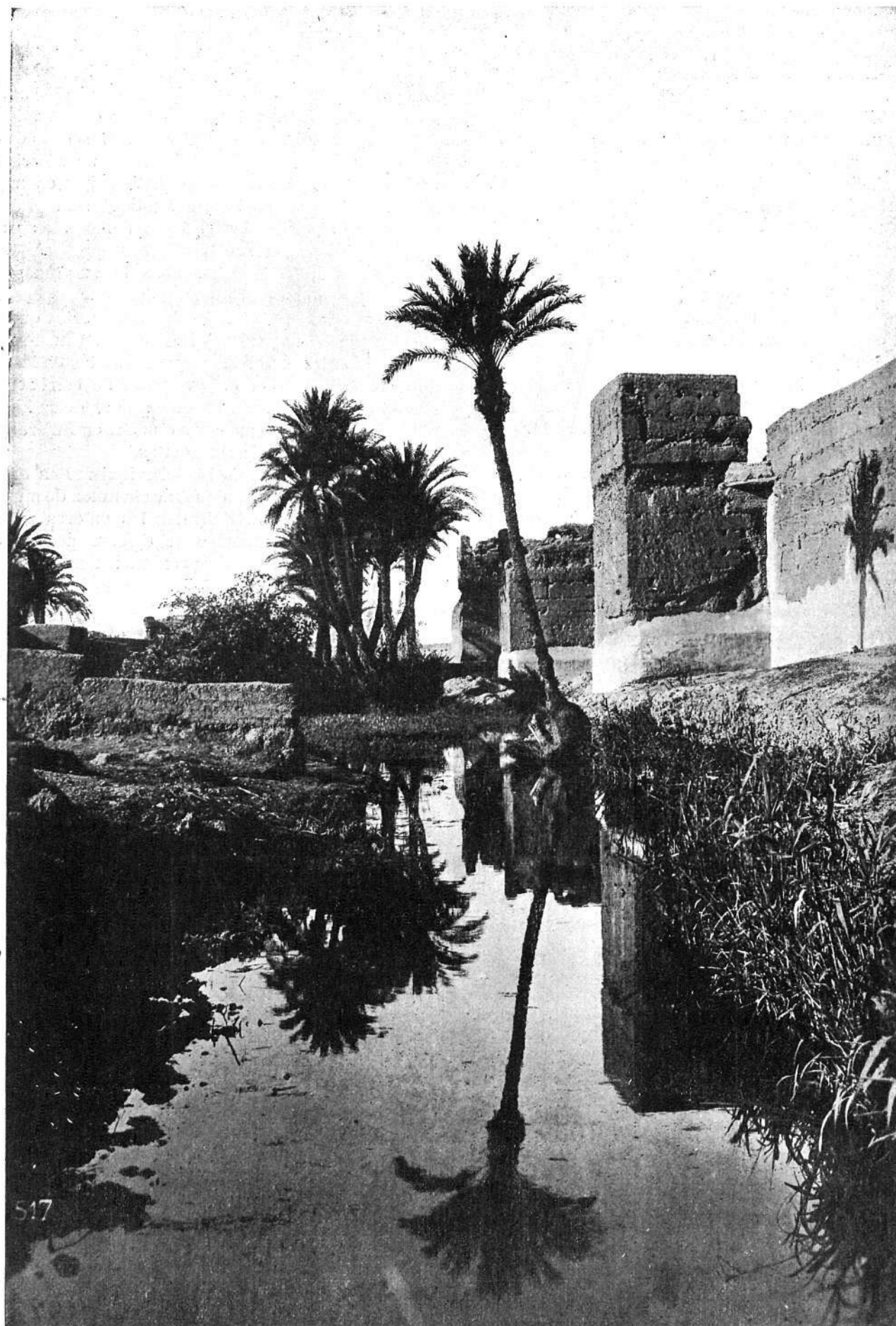


LA TRAVESÍA AÉREA ~ ~
DE PALOS A BUENOS AIRES



1492-1926 Dibujo de M. BERTUCHI

MARRUECOS PINTORESCO



MARRAKEX: UN RINCON DE LA PALMERARIA

(Foto Franqlin)



Un rincón del estudio de Bertuchi.
Foto Calatayud.

Mariano Bertuchi y su labor en Marruecos

Hace mucho tiempo que deseo hablar de Bertuchi en la «Revista de Tropas Coloniales», que tanto debe a su gran talento artístico y a su desinteresada cooperación, aun más entusiasta y eficaz en días harto difíciles y penosos para nuestra empresa. En este número, que representa ya dos años en la inagotable y siempre ascendente labor del maestro como Director Artístico de nuestra querida Revista, me complace cumplir la justicia de ofrecerle en nombre de cuantos en ella, brillante o modestamente intervenimos, el homenaje merecido de nuestra admiración, nuestra gratitud y nuestro cariño.

BERTUCHI no es exclusivamente un pintor marroquí, pero sin género de duda es actualmente el pintor marroquí por excelencia; sobre todo y muy principalmente, Bertuchi no es un pintor marroquí improvisado.

Esta magna cualidad merece consignarse, ya que Marruecos, desde que tan tardíamente empezó a sonar en los oídos de los españoles, ha sido y sigue siendo el jardín cultivado de la improvisación. El arte y la literatura solamente, llenarían folios y folios del proceso severo e inquisitorial que debería hacerse de un pecado tan español. Cada desastre, cada campaña, cada sacudida del problema africano, ha traído al Marruecos septentrional y costero bandadas de hombres, con *leguís*, *salacof* o sombrero de tela, y camisa *kaki* de almacén cuartelero, que se han puesto afanosos a emborronar cuartillas, dibujar croquis, trazar planes, pintar acuarelas... y al fin, se han replegado otra vez sobre la metrópoli como una ola henchida de oportunismo y sensacionismo, toda vacía y artificial, dejando una labor externa,

frágil, anodina y pasajera, como las espumas del mar en las arenas de la playa.

Pero no, nuestro gran colaborador artístico, no vino a Marruecos ni el año nueve, ni el trece, ni el veintiuno ni tampoco en el veinticuatro; he aquí un español que no ha necesitado un «barranco del Lobo», un Igueriben, ni ninguna otra amargura ni trance doloroso de la patria española en Marruecos para enterarse de que este existía allí, frente a Tarifa o Cádiz, y que era un país explotable para los rebuscadores inquietos del oro de la oportunidad y de las incongruentes pasiones nacionales.

Amó y comprendió a Marruecos, años antes de que las ambiciones europeas se sentasen delante de una mesa para hacer la autopsia del desplomado Imperio, para volver boca arriba las cartas de todas sus concupiscencias y de todas sus intrigas y para inventar el Protectorado que es ahora nuestra pesadilla.

Aun perduraba por inercia el esplendor de Muley Hassan, y aun el Imperio era el Imperio y aun los estrados diplomáticos de Europa y América, tras una larga marcha desde Tánger, no exenta de penalidades y riesgos, se disputaban encelados el honor de ser recibidos por el Sultán en su imperial residencia de Marrakex. Todavía preponderaba nuestra sabia política del *statu quo* que tan sagazmente salvara O'Donnell después de su victoriosa campaña.

Ya entonces, había adivinado el exquisito maestro el tesoro artístico de este país envuelto en un inconcebible misterio y había empezado a penetrar en el espíritu de un pueblo tan torpemente observado a través de narraciones fantásticas, de tópicos vulgares y de una eru-

dicón islámica y marroquí de guardarropía y oropel que era entonces el patrimonio de la mayoría de los intelectuales españoles.

Arranca la investidura africana de Bertuchi de una encantadora incidencia de su vida, una ingenua anécdota de su niñez, que parece reveladora del destino. No es único el caso, un grano de arena en el camino de la vida ha encauzado hacia su propio fin torrentes de actividad y de talento. Hallándose Bertuchi con sus padres en Granada, y cuando apenas contaba nueve años, acertó a pasar por la espléndida ciudad sultana, el ya ilustre Anibal Rinaldy, intérprete que había sido del Duque de Tetuán en la campaña de 1860 e insuperable cooperador de la diplomacia española en Marruecos. Su amistad con Don José Bertuchi le ocasionó el admirar las obras y las condiciones sobresalientes del casi infantil artista. Demostró deseos de *posar* ante el caballete de Bertuchi hijo y este le ofreció en efecto un retrato al óleo, ya trabajado con la energía, la espontaneidad y la ligereza que tanto le caracterizan. Verdaderamente complacido, quiso corresponder al homenaje del muchacho con un regalo digno de su obsequio.

«Dime lo que más quieras, hubo de decirle cariñosamente.—Emocionado el pequeño maestro expresó maravillado un infantil capricho, acaso acariciado de largo tiempo y con que quería enriquecer su estudio.—«Quiero un traje auténtico de moro,—contestó con el tono con que aquel rey legendario pidiera la camisa de un hombre feliz.»

Río Rinaldy la ocurrencia y dispuesto a complacerle le hizo observar la gran variedad de indumentarias, no sólo en Marruecos, sino en todos los países islámicos. Con tal ocasión la feliz palabra de Rinaldy y su gran amor hacia Marruecos trazaron elocuentemente un luminoso cuadro del país, digno del pincel de Bertuchi. «Mejor será, le dijo al fin el gran Rinaldy, que te vendas conmigo allá y escojas el traje a tu gusto.»

De entonces acá, ... casi hace treinta años, aún busca Bertuchi su traje de moro. Desde Marrakex a Tánger y desde Rabat a Melilla, Bertuchi ha visto y pintado susis y fasis, yebalas y rifeños, ricos y pobres, mercaderes y guerrilleros, soldados y artesanos, y sus vestidos talarés, casi bíblicos, caen con una exquisita realidad sobre los hombros morenos o las recias espaldas, con una verdad plástica tan inimitable, que es una de las características del maestro; creo honradamente que ningún otro pintor sabe hacer llevar al moro su complicada indumentaria con la naturalidad y distinción con que la visten los moros de Bertuchi.

Más el genial artista parece no haber hallado su traje de moro; se cree capaz de alcanzar cada día una mayor y más íntima compenetración, con el ambiente, con el espíritu, con el sentido, con la ascendencia de este complejo país, donde las razas se delinean tan fieramente, donde los caracteres étnicos parecen estancarse y que sin embargo tan burdamente confunde y embrolla en sus cerebros—aún los cultivados—la gran mayoría de los españoles.

La gran sinceridad artística de Mariano Bertuchi es hija natural de su gran dominio del dibujo, de una exacta y preciosa sensación del color y de una retentiva de percepción realmente maravillosa. Sus líneas enérgicas, vigorosas, tienen el orgullo y el empaque de lo definitivo y aprisionan rotundamente la inspiración del artista; esa primera y genial impresión de las sensualidades exquisitas que suele escapar y desvirtuarse en la difícil lucha que aquel ha de sostener con la fría materia—el lienzo y el color, el barro o el mármol—para hacer objetiva y plástica la emoción estética. Estas grandes cualidades que se suman en la que se ha llamado en literatura difícil facilidad, le permiten exteriorizar lo que siente y piensa, con toda llaneza, con toda verdad, sin mixtificaciones ni torceduras y sin recursos artificiales.

La técnica del maestro no ha sido caprichosamente simplificada ni abocetada—como creen los críticos vulgares—por simple intención de efectismo; quien haya seguido y estudiado la labor de Bertuchi desde sus primeras obras marroquíes hasta el momento presente, podrá comprobar una laboriosa y marcada evolución aún, activísima, que desde la natural y lógica preocupación y admiración hacia Fortuny llega a la genial y convincente expresión y técnica actuales de tan espléndidos efec-

tos y que alcanzan todavía un grado más de avance en algunas telas, aún no brindadas al público, que el maestro reserva para la exposición Ibero-Americana de Sevilla y que sólo algunos íntimos amigos han podido admirar.

Una larguísima permanencia en Africa, sin otras alternativas que las brillantísimas campañas en tierras andaluzas—anotemos también una emocionante colección taurina con aciertos no comunes—le ha hecho compenetrarse con una luz y con un ambiente en que se ahogarían muchos grandes dominadores de su arte; a esas circunstancias responde la técnica de Bertuchi. Marruecos no puede ser visto ni interpretado sino bajo esa forma sintética, simplísima en que el maestro nos lo hace contemplar. El sol y la sombra indomables, durísimos y hoscos en el Mogreb, tan terribles en la lucha y tan rudos de vencer como los bárbaros bereberes de sus montañas, no admiten las modalidades académicas de la pintura, como la guerra en Marruecos no es la guerra de los tratados de táctica y estratégica, consagrados en el arte militar.

El sol rebosante, implacable, inunda todos los colores y abrasa, como en las llamaradas de un incendio, todos los matices ténues o mediocres que no sean susceptibles de soportar una vibración tan enérgica y anormal y únicamente deja supervivir esas rudas coloraciones simples que son como verdaderos gritos de la luz y que sólo un gran temperamento artístico, después de una penosa y larga adaptación, puede aprender a armonizar y a vencer.

La sombra que es cortada y geométrica, espesa e impenetrable, cae bruscamente como un telón de fondo sobre las hondas barrancadas y los estrechos valles, allá en la campiña y sobre las angostas ruas, los tenebrosos túneles y los negros zaguanes en las viejas ciudades, mientras el sol todavía rabia encendido en los agrestes picachos, rojos como áscuas, o se mira aún vencedor y deslumbrante en los altos y desnudos torreones de la casbah o en los ágiles minaretes alicatados de las mezquitas.

Bertuchi, como hacía observar un crítico francés en ocasión de una de las exposiciones del maestro en la vecina Zona, no es por excelencia el pintor de sol marroquí, que lo es también de la sombra. Sabe ver las divinas descomposiciones de la luz en esas orgías cegadoras del astro rey, casi fuera de la potencialidad orgánica de los mortales, y sabe uncirlas para siempre al triunfo encantador de sus paisajes y de sus escenas en pleno campo; pero y la sombra?... En ella el artista bucea y rebusca siempre con éxito y en su lobreguez, al parecer vacía, halla siempre las más puras tonalidades del espectro, que parecían humildemente refugiadas en los poéticos rincones para no ser arrastradas y expatriadas por la huida del sol. Bástanle en estos trances para iluminar sus lienzos, a veces los altos reflejos del sol sobre los blancos torreones, ya el fresco resplandor de algún espeso parral, bienhechor refugio en las horas del zenit o bien algún atrevido y contumaz rayo de sol



Bertuchi en su última campaña tetuani

que penetra aceradamente en la oscura callejuela, se posa sobre la blancura lanosa de las chilabas o los jaiques y rebordea graciosamente los personajes como un halo de divinidad... Aquí es donde Bertuchi recoje esos cobaltos divinos y esos violetas tan puros, esos amarillos de oro viejo, y donde sabe destacar las siluetas bíblicas, semihebraicas de los moros urbanos, en la ociosidad casi no interrumpida de las largas siestas marroquies...

La sinceridad artística de Bertuchi trae una consecuencia práctica y muy nacional, cuyo gran interés debe ser aquilatado. El lápiz y el pincel de nuestro querido maestro—con casi treinta años consagrados al país—han ido desenvolviendo una labor de crítica y de depuración de roturación y desbroce de la enmarañada y fantástica selva de nuestra leyenda musulmana marroquí, verdaderamente asombrosa y que parece ya coronada por el éxito. Existe, de ello no hay duda, una absurda leyenda española de Marruecos, una leyenda en que se yuxtaponen la tradición arábiga, las leyendas orientales que aquellos nos importaron, los cuentos de las Mil y una Noches, las fogosidades de nuestros romances fronterizos de los siglos xv y xvi, los relatos maravillosos de viajeros y de personajes de los pasados siglos, aventureros y disparatados, que apenas si a Marruecos se refirieron, todo lo más a turcos y árabes: todo ello complicado, mixtificado y fantaseado en las mentes románticas de nuestros escritores poetas y artistas de los siglos xvm y xix engendró un Marruecos literario falseado y orientalizado, entenebrecido, sangriento, fanático y casi caricaturesco, cuya realidad muy pocos españoles se preocuparon de contrastar, cruzando en un par de horas la rizada cinta azul que separa Calpe de Abyla.

Bertuchi, con algunos escritores—pongamos en primer término a don José M.^a de Murga (a) el «Moro Vizcaíno», que abandonaba moribundo este país cuando a él arribaba nuestro artista—nos ha acercado a Marruecos y ya que no hemos querido venir hacia él, obrando el contramilagro budista, ha hecho que Marruecos venga hacia nosotros. Pero un Mogreb humano y plácido, un Marruecos de espíritu más abierto y fondo menos complicado y oscuro, en que todas sus manifestaciones tienen una interpretación francamente realista y humana y cuyo exotismo, para nosotros los españoles, es menos fundamental, menos profundo y más exterior de lo que nos habían hecho creer.

En los cuadros de Bertuchi no se respira ya esa tenebrosidad terrorista y algo sangrienta, que aún parece velar los geniales aciertos de su homónimo Fortuny. Estos moros de Bertuchi ya no nos inspiran terror ni misterio ni hondas preocupaciones; los encontramos ya muy al margen del romancero, de las aventuras de Simbad y de las voluptuosidades de Scherezada. El maestro no ha querido engañarnos; y el harem y el eunuco y las pieles de tigre y las plumas de pavo real, no

se alinean en su honrada paleta. Ni tampoco las desnudas esclavas blancas y palpitantes, ni las huries encadenadas ni el terrible verdugo con sus curvas cimitarras damasquinas, ni el cazador de venados al galope de un corcel «veloz como el simoun del desierto...» ¡Qué lástima!, diría un romántico muy siglo xix. ¡Qué acierto! dirá quien conozca Marruecos y sepa donde vibra su nota artística. ¡Qué labor! añadirá quien sepa algo de la importancia que el conocimiento de la realidad psicológica y espiritual tiene en la política de los pueblos!... Nosotros los españoles tan dólicos de la *spagnolada* y del abuso que Europa y América han hecho de nuestras pandeteras y de nuestros madroños, podemos atestiguarlo!

Aun nos queda una nota, la más saliente, la más simpática y la más digna de mención en el africanismo de Bertuchi. Nuestro admirado colaborador no regateó ni en una sola ocasión su formidable concurso a cuantas iniciativas se plantearon en Marruecos con algún aval de seriedad y solvencia patriótica, que pudiesen redundar en bien o en gloria de España y de Marruecos. Su cooperación en la REVISTA DE TROPAS COLONIALES bastaría para definir el temperamento de Bertuchi en este particular.

Mas el maestro, no obstante sus merecimientos, tantas veces oficialmente reconocidos y proclamados en concursos y exposiciones—a los nueve años era socio de honor del Liceo de Granada como consecuencia de una de ellas—y su condición de Académico de la de San Fernando, ha permanecido constantemente al margen de la vida oficial; sólo esporádicamente se ha solicitado su concurso por algún Alto Comisario de grata memoria para los dos países.

La gran nación vecina parece haber comprendido más hondamente la utilización del artista y del arte en la obra protectora y civilizadora y por ello ha asociado intimamente a la labor oficial el talento de grandes maestros cuya fructífera actuación, espléndidamente florecida, constituye acaso el éxito más definitivo y simpático de Francia en Marruecos. No debiéramos echar en olvido este tan contrastado acierto, ni dejar de reconocer que han sido la actividad y el esfuerzo extraoficial y privado, sin apoyo las más de las veces y aún amargado por el desvío público en otras muchas, los que han contrapesado tan eficazmente este imperdonable olvido del aspecto sentimental y artístico que en la misión educadora y vivificadora del protectorado, ha de tener necesariamente importancia transcendental.

A M. de la Escalera



Los Cazadores de Tarifa

II

Y empieza la liberación en el sector Teffer-Mexerah por la de Dar-el-Atar el 9 de noviembre. El sistema que se sigue consiste en restablecer antiguas posiciones desmanteladas y establecer otras nuevas, para tener puntos de apoyo que puedan auxiliarse mutuamente y garantizan las comunicaciones con retaguardia. Y así, jalando el camino con puestos fortificados y sangre generosa de aquellos soldados, que poseídos de su papel de libertadores, con gesto vigoroso y alto entusiasmo, avanzan alegres y decididos ante toda suerte de peligros para salvar de las garras enemigas a unos hermanos suyos, que, a pesar de las muchas penalidades sufridas, aun tienen arrestos para mantener, con soberbia de héroes, enhiesto el pabellón español en los más altos picachos de la elevada sierra, en los más hondos y lejanos valles... así, sin desmayos en la empresa, se llega el 10 a Teffer, el 11 a Muíres, el 14 a Seriya, el 16 a Mexerah, el 18 a Ain-Rapta y Amargot, el 23 a Fed-dan Yebel y la Zanie, el 24 a Jacobi y Sidi Selin, etc., etc.

La llegada a las posiciones asediadas es de lo más emocionante que pueda imaginarse. Oyense vivas, ven-se lágrimas en rostros curtidos de *peludos* a quienes embarga un sentimiento que parece reñido con sus barbas y sus largas melenas; los abrazos, las preguntas innumerables se prodigan; el entusiasmo se desborda entre los que llegan y los que esperaban con fe, con fe que algunas veces se apagaba para volver a lucir esplendorosa. Y cuando se organiza la evacuación nos encontramos con que muchos de ellos no tienen fuerza para andar... Están famélicos, esqueléticos... Fué el espíritu, el vigor del alma de la raza, el que con ellos obró el milagro... Y es preciso llevarlos en artolas, en camillas a otros. Sin embargo, de vez en cuando, aparece alguno que se niega a ser evacuado en esa forma y se obstina en ir por su pie, y aun tiene fuerzas para llevar consigo su maleta y unos cuantos trastos inútiles, que sin duda debe tener en alta estima...

En los grandes campamentos y en algunas posiciones que es necesario conservar son sustituidas sus guarniciones por la columna y las asediadas marchan a retaguardia para reorganizarse. Queda la columna en el corazón de la montaña, y de ella va saliendo como entró, paso a paso, metódicamente, después de retirar el inmenso material acumulado y de evacuar las posiciones que no son indispensables para la seguridad del vivac o campamento; y así, a pesar de que el enemigo, dominado por su afán de rapiña o de dificultar la retirada, va concentrándose en masas cada vez mayores a medida que se abandonan las posiciones más avanzadas, sale la columna, sin apresuramientos, el 8 de diciembre de Mexerah, el 10 de Muíres y el 14 de Teffer, llegando el mismo día a Toatof. El 16 evacua la posición de Dar-el-Atar y las establecidas para asegurar el avance, y el 18 sale de Toatof y llega a Alcazarquivir, quedando terminada la evacuación del sector Teffer-Mexerah.

Empréndese ahora la del sector Beni-Gorfet y Beni-Merqui y el 21 llega a Inmáa-el-Tolba, el 22 establece la posición de Hayera Tuyía, el 23 la de Guerzula, el 1.º de enero la de Buhandín y el 5 evacua las posiciones de Maraya y Kolea. Al mismo tiempo va estableciendo las posiciones que han de constituir la nueva y definitiva línea, tales como Axtota, Teixc, etc. El 12 artilla Rapta, el 26 evacua Hiay y Buesaf y el 28 Sidi-Hozman y en días sucesivos establece otras desde Megaret, entre ellas Xarquía el 7 de febrero, que artilla, quedando terminada la evacuación del sector y el establecimiento de la nueva línea.

En estas operaciones—desde el 30 de octubre al 7 de febrero—la columna llevaba como tropas de choque al

Grupo de Regulares de Larache, a la bandera del Tercio, y algunas veces a mehal-las y harcas del Melalí y Arbi D'Amond; de modo que la misión del Batallón no ha sido la ruda de vanguardia; pero ha tenido días en que esa vanguardia necesitaba apoyo, en que guardaba puntos importantes, en que por arte de *birli birloque* resultaba en retaguardia de la columna y en esos días el *paísa* ha sido un combatiente más, no mejor; pero tampoco peor que el de las fuerzas voluntarias o indígenas.

A primeros de junio marchó el Batallón a Tetuán para formar parte de la columna de desembarco del general Saró en Alhucemas; y es esta una época de intenso trabajo—de seis horas diarias de instrucción—que merecería capítulo aparte. Baste decir que gracias al talento organizador y a la capacidad de trabajo del general Saró, su brigada fué dotada de las secciones de especialidades de que carecía—obreros y explosivos, morteros, fusiles ametralladores y enlaces—y que estos se especializaron *de verdad*; que el enlace entre tierra y aire y mar fué un hecho real; que los ejercicios fueron también *reales*, pues los granaderos de fusil y de mano se especializaron en granadas de guerra, previo el ensayo con las de instrucción; y que los ejercicios del Batallón merecieron elogios de dos cultos y brillantes jefes extranjeros.

Salpicados estos ejercicios fueron—valga la frase—de otros más reales todavía, sobre todo el del 17 de julio en Sidi-Donetz, donde el Batallón, que formaba columna con las mehal-las y harcas de Tetuán, se comportó tan brillantemente que su nombre—Tarifa—fué puesto a la posición principal establecida aquel día.

Después vino la operación de Alhucemas, de la que no hay que hablar por lo reciente que está, por lo transcendente que ha sido para las armas españolas, por los elogios que hasta en el extranjero ha merecido; ¿quién duda que sin la preparación de toda clase; del estudio detenido de ella, hasta en sus menores detalles; del aprovisionamiento de material y víveres, de la acumulación en parques de campaña de armamento, municiones y elementos de fortificación y sanitarios, y de la muy sólida de las tropas combatientes; quién duda, decimos, que la operación no hubiera sido tan fácil?

Y quién duda también que aquellos cazadores de Tarifa, que aún continúan en estas que fueron tierras de Abd-el-Krim—¡algo contribuyeron al éxito de las operaciones sucesivas!

Largo, muy largo se ha hecho este artículo; pero ¿no es cierto, lectores que hayais tenido la bondad de leerme hasta el final, que estos *países* de Tarifa, han trabajado mucho y que su labor no debe de quedar oculta?

Pues lo mismo ocurre con otros soldaditos de otros Batallones, lo cual quiere decir lo que afirmamos al principio: que aquí debe de emplearse el soldado voluntario y el indígena, pero que el *paísa* no es de despreciar; que lleva la misma sangre nuestra y que si nosotros servimos, indudablemente también él sirve; si sabe el que manda tocar a tiempo las fibras de su alma grande, las fibras de su alma de temple soberano, ¡las fuertes, vigorosas y bien templadas siempre, del alma de la raza española!

Para terminar diré que aquí, en Alhucemas, son varios los soldados de Tarifa que están prestando servicio y han sido heridos dos veces, que hay algunos lo han sido tres, y que son cincuenta y tantos los que lo fueron en un combate. ¿No es esto, la mejor prueba de mi artículo? Así lo creo.

Julio MENA.



El gobernador de la colonia, general De Bozo, con el coronel Dolla, presidente de la comisión española.

VISITA DE UNA MISIÓN MILITAR ESPAÑOLA AL EJERCITO ITALIANO DE LA TRIPOLITANIA

UNA misión militar española, compuesta por el Coronel del Regimiento de cazadores de Alcántara Don Angel Dolla y Lahoz—hoy General de Brigada—, Capitán del mismo Cuerpo Don Manuel Ponce de León y nuestro agregado militar en Roma, Comandante de artillería Conde de Llovera, ha visitado recientemente la Tripolitania, floreciente colonia de Italia.

Después de una permanencia no breve en la capital, durante la cual visitó la misión todos los cuarteles y dependencias y fué muy agasajada por las autoridades militares y personas de mayor relieve, los comisionados

iniciaron, el día 30 de noviembre, un interesante viaje por toda la costa y hacia el interior.

Efectuaron, en quince días, un recorrido de más de 2.000 kilómetros, durante los cuales visitaron, sobre la costa, las poblaciones de Zuara, Homs y Misurata; en la meseta, los campamentos de Kussabat, Beni-Ulid, Tarhuna, Garian, Iefren, Dchiado y Nalut, y en la zona pre-desértica, la posición de Misda.

Antes de regresar a Italia, la misión depositó una hermosa corona de flores naturales, de los colores de España, sobre el monumento dedicado en Trípoli, a los muertos en campaña. El Coronel Dolla pronunció un



Escuadrón de Savaris: Fuerzas líbias



Una compañía eritrea en los alrededores de Trípoli: Supuesto táctico desarrollado en honor de la comisión española

elocuente discurso, y a continuación desfilaron ante él las representaciones de los diferentes cuerpos que asistieron al acto, que resultó en extremo emocionante. A continuación damos algunas notas interesantísimas que a ruego nuestro nos remite un distinguidísimo colaborador.

* * *

La extensión superficial de Tripolitania es mayor que la de Marruecos; pero es menor, en cambio, su densidad de población. Además, el indígena de la Colonia está muy lejos de alcanzar la fiereza ni de poseer las cualidades combatientes de nuestro adversario del Rif. Se halla ya acostumbrado a la dominación extraña, pues los jalones más importantes de la actual red de Italia son, con escasas diferencias, los que en tiempos trazaron otros pueblos. Son muchas, en efecto, las pistas a lo largo de las cuales quedan aun en pie los postes telegráficos que los turcos plantaron, y, lo que es más de admirar aún, son algunos recorridos que se hacen siguiendo las columnas milenarias que los romanos del cónsul Balbo construyeron en la época de sus relaciones con el desierto.

Y si a todo esto se añade que la amalgama, entre árabes y bereberes, ha sido incompleta; que los primeros constituyen el instrumento único del islamismo, al tiempo que los segundos han sufrido no pocas de las vicisitudes de los italianos, teniendo, más de una vez, que retirarse con ellos hasta la costa, abandonando a los sublevados sus hogares y rebaños, que no encontraron al regresar, deduciremos, bien claramente, que el problema militar de Tripolitania, *en cuanto a efectivos se refiere*, es completamente diferente del nuestro en Marruecos.

Otro tanto sucede desde el punto de vista táctico. El terreno, en efecto, ofrece una serie de características para nosotros desconocidas. Las poblaciones costeras se hallan establecidas en los grandes oasis. *Zuara, Trípoli, Homs, Sliten, Misurata*, etc. (de occidente a oriente) se hallan rodeadas de las mayores agrupaciones de palmeras de la Colonia, y a retaguardia de ellas se extien-

de la inmensa *Dchefara*, tierra apenas ondulada, mezcla de sílice y arcilla, que podría, con mano de obra suficiente para ello, llegar a producir las infinitas especies de cereales, de árboles frutales y de plantas que el Instituto Agrícola de Trípoli, en su recinto, presenta.

La *Dchefara* integra la Colonia propiamente dicha. Su frente meridional se halla protegido por una interminable red, a modo de escalón, de 700 metros de altura, que a la meseta sube.

Esta meseta, o *Yebel de Nefusa*, es más abrupta y difícil. Sobre su borde, como nidos de águilas u observatorios de la inmensa faja costera, se hallan establecidas las posiciones de *Nalut, Dchiado, Iefren, Garian y Tarhuna*; las mismas que los turcos ya emplearon, y las mismas, acaso, que antaño sirvieron a los vándalos, y a vándalos y árabes, para conquistar primero, y dominar, después, a los rebeldes sucesivos.

De la meseta, hacia el sur, se desciende poco a poco, y a medida que se desciende, la vegetación y la población decrecen. Los olivos, que varios siglos han conocido, desaparecen pronto; los colores, más tarde, van cambiando, y los últimos palmitos no tardan en ceder su puesto a la piedra, que acaba, poco a poco, por cubrir toda la tierra hasta el horizonte. En esta zona (*predesértica*), los oasis, es decir, las pequeñas agrupaciones de pozos y de palmeras, señalan el emplazamiento de los puestos más avanzados, que distan, entre sí, centenares, a veces, de kilómetros.

En estas condiciones se comprende:

que la ocupación no exige un contingente grande; que la proporción de artillería puede ser pequeña, y que los servicios pueden quedar, con respecto a los nuestros, considerablemente reducidos.

Sin embargo, los *principios fundamentales* son siempre interesantes. Las fórmulas dotadas de coeficientes suficientemente elásticos pueden ser aplicadas a casos ciertamente diferentes. Y si en cuenta tenemos que la experiencia de los italianos en Tripolitania tiene con la nuestra no pocas analogías, y recordamos que las reacciones que a los sucesivos reveses han sucedido, han tenido, cada una de ellas, características muy personal



Batallón libico

les, llegaremos a realzar, incluso, el interés de aquellos principios.

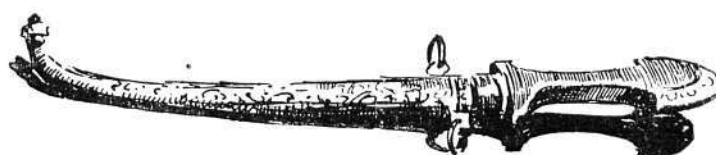
El *primero*, el primordial, *consiste en operar* en las Colonias con *fuerzas exclusivamente coloniales*; esto es: con un núcleo principal de elementos *no nacionales*; y con otro secundario de unidades peninsulares de voluntarios. Italia tiene sobre las armas, en Tripolitania, un ejército de unos 25.000 hombres, cuyo esqueleto se halla integrado de batallones indígenas (libicos), eritreos y peninsulares, en la proporción de cinco a ocho y a dos.

El segundo se basa en la energía.

La primera conquista de Tripolitania, la que siguió a la guerra italo-turca y condujo a los reveses de 1915, fué llevada a cabo con cuerpos de ejército italianos. La segunda, fué la conquista del Estatuto, la de los acuer-

dos y transacciones, verdadera penetración pacífica, que llevó, en derecho, a la sublevación de 1919. La tercera, finalmente, ha sido la de la experiencia, la del *ejército exclusivamente indígena*, de la *energía*, de la *intransigencia*, y es la que ha proporcionado la absoluta pacificación actual. Ha sido realizada con los citados batallones de libicos y eritreos, que no tienen más italianos que los oficiales y un escribiente por compañía; con un núcleo de escuadrones indígenas organizados en idénticas condiciones, y con un grupo de baterías de montaña en las que todos los artilleros, hasta los jefes de pieza inclusive, son indígenas de pura raza y gentes del corazón de Libia.

C. M. C.



REVISTA DE LIBROS

«Del Uarga a Alhucemas.»
López Rienda. Calpe 1925

Las crónicas de guerra constituyen ya un género literario perfectamente definido, e incorporado, en potencia por lo menos, a las retóricas de nuevo cuño, sobre todo a partir del tenaz e inevitable ejercicio a que se vieron sometidas durante los cuatro años de la todavía harto cercana guerra europea. Son susceptibles, pues, de cuantas clasificaciones quiera establecer el preceptista. Por ejemplo ésta: crónicas de guerra de *ocasión* y crónicas de guerra de *especialista*. Aquellas son fruto accidental de un escritor metido a testigo de batallas y de episodios militares por imperativo del director de una gaceta o por espontánea y transitoria curiosidad de su espíritu; estas otras, en cambio, son el resultado de una larga labor de perseverancia en el estudio y de convivencia con el medio que tratan de reflejar.

A este tipo, que es sin duda el que con mejores títulos representa el género, pertenecen las reunidas en el libro nuevo de López Rienda. A este tipo, y dentro del mismo, al especialísimo grupo de las crónicas de guerra colonial y norteafricana. No es preciso decir hasta qué punto ha conseguido el autor su bien cimentado y merecido prestigio africanista, ni el esfuerzo de todos los días que ha puesto para ganar su brillante ejecutoria de cronista de guerra. Cronista de guerra ejemplar y veterano, cuyo nombre figura en la cabecera del imaginario escalafón de todos los periodistas, que los azares y las emociones de la campaña han traído a Marruecos.

El 1925, por lo demás, ha sido un año decisivo en esta campaña. Empezado bajo la impresión reciente y sangrante de la retirada, y concluido cuando aún resonaban los ecos heroicos de la hazaña de Kudía Tahar y los clarines victoriosos de Alhucemas, ha dado tiempo en su curso para un fenómeno, que por lo retrasado de su advenimiento, se creía ya casi imposible, y que sin embargo, era y es la clave de la penetración europea en Marruecos: aludó a la inteligencia francoespañola. Fue preciso que Abd-el-Krim estrechase su audacia y agrediera las líneas francesas con un empuje del que nunca hasta entonces le habían supuesto capaz nuestros vecinos.

En este momento espeso, oscuro, lleno de augurios adversos y de rumores inciertos, empieza López Rienda su relación. Es grato seguirla, ahora que los sucesos recientes conservan su frescura en el recuerdo, y precisan de paso fechas y lugares, que se empiezan ya a dibujar. Pero mucho más grata será su lectura cuando a la vuelta de los años, y ya claudicante la memoria de estos días, nos lo resuciten las páginas sencillas y precisas de estas ejemplares crónicas de guerra especialista.

Tras el águila del César.-Elegía del Tercio (1921-1922).
Luys Santa Marina. Paulino Barnoteini. Dueso, 1925

Blanda aún la arcilla que sirvió a las manos creadoras de Millán Astray para modelar su legión, sobrevino el desastre del 21. Entonces, con la sinceridad de superar la derrota y de recuperar lo perdido, dió la hora de probar las condiciones de la nueva tropa colonial. Y de la prueba resultó el más bizarro y glorioso certificado de aptitud. Pocos casos registra nuestra historia militar de un Cuerpo que iniciara sus campañas con un ansia tan combativa, tan implacable, tan rabiosa, tan impaciente y sedienta de lucha, tan codiciosa de gloria y tan jactanciosamente despreciadora de la vida como el Tercio. El nuevo Cuerpo, queriendo hacer honor a la vieja prosapia que se atribuía al decirse heredero de los que lucharon siglos atrás en los campos de Italia y de Flandes, se empeñó en labrarse una precipitada y brillante historia militar, y cobrando en cada hazaña, no fatiga, sino nuevos y más audaces alientos, ganó en pocos meses una fama, que a pesar de sus resonancias legendarias, ha sabido conservar siempre a costa de sangre generosa y admirable tesón.

El libro de Santa Marina trata de estos primeros tiempos del Tercio, de los días heroicos que siguieron a su bautismo de fuego. Es el cuaderno de notas de un legionario, venido de Norteamérica para luchar bajo las banderas heroicas. Como en casi todos los libros de su clase, estas notas, hilvanadas un poco al azar, carecen de la arquitectura del relato continuado; pero tienen sobre la mayor parte de ellas, las calidades literarias de su prosa de tal modo trabajada y compuesta, que hacen de esta «Elegía del Tercio» quizá la obra más cumplida de cuantas hasta ahora ha producido la literatura legionaria. Con razón ha comparado alguien su estilo al de Pío Baroja, por la línea precisa con que dibuja; y por el ritmo de cosa viva, a que se ajusta su aparente desaliño. He aquí, por ejemplo, esta «Canción de Mamburú, dicha de nuevo» y dedicada a una madrina de guerra: «Señora, terminó igual que en los romances. Había mucho plomo,

se puso en pie y marchó adelante... Le dieron un pacazo en el costado. No le llevaron a enterrar entre cuatro oficiales, en caja de oro con tapa de cristal; le atravesaron en un mulo, y así fué hasta un cementerio de retaguardia; las moscas se posaban en su sangre cuajada. Allí, en una zanja larga como una trinchera, se alineó por última vez con compañeros «rebajados de servicio». Rezó el pater unas letanías, y los taparon con tierra roja. Vistase usted de luto —si le parece— y échese usted a llorar, porque, desde luego, su Mamburú no volverá... Lo sé, pues yo era el que arrebaba al mulo.» He aquí en cambio, también como Pío Baroja, que gusta de poner entre la lisura fecunda de la prosa de sus libros, alguna que otra página, adornada con todos los fastuosos artificios de la Retórica, este retrato de Millán Astray: «Quien una vez le vió, ya no le olvidó, estremecido como el flexible arco al lanzar la saeta, o cual acero toledano; ardiéndole los ojos bajo el chambergó, su noble corona; y aquel rostro viril, y el brazo alzado señalando hacia las montañas moras: «Allí están las estrellas para las guerreras legionarias, hijos míos.» Y su albo guantelete ante el azul era garra de un blanco jerifalte.» O esta imprecación de los días amargos: «¡Los Santiagos de nuestros retablos dorados! Allí, en sus albos, bellos caballos, acuchillan moros. Son entre el Senado de los sosedados Santos, un blandir de lanza, un claro golpe de espada clara. España. España y su viejo ademán hidalgo. Pero, hoy, ¡oh paladín santo! ¿dónde estás? ¿por qué no nos guía tu espada? ¡flamígera! Mientras tan cerca de nosotros que oíamos sus corazones, agonizaban hermanos, ¡cuántas veces miré a los cielos en busca del prodigio, esperando verte emerger entre los arreboles púrpura, como de un mar de sangre y llamas, por caudillo de tus españoles?.. Y nada, inactivos, tristes, mirábamos las armas, que todo lo pueden, cuando tras ellas hay un corazón!»

Pero no todo es prosa en este libro singular. Hay versos también: sonetos de sabor arcaico, cuyos endecasílabos han olvidado las reglas fáciles y seguras de la preceptiva, para buscar de nuevo, en tanteos inciertos, el secreto de su voluntad de forma, largos pareados sin fijeza métrica, que nan sabido vencer la tentación de acabar en tetrastefos; romances y cantares hechos de las cosas pequeñas de cada día, pero con la misma levantada inspiración del Romanero; versos libres, como los de *La novia*, *Los dos granaderos* y *La fábula de Filemón y Baucis*, donde modernidad y antigüedad se odian con rara perfección de ajuste. Y junto a todo esto, en el amplio margen de cada página, sabias citas en latín, textos bíblicos, textos clásicos de los griegos o de nuestros cronistas de la edad de plata y de la edad de oro, frases escogidas en la antología de todas las literaturas occidentales, para ornamento del libro, que de este modo acrece su valor con una copiosa serie de ilustraciones eruditas.

Bárbaro y clásico. Bárbaro y clásico y moderno. Así es el libro. Así es el Tercio también, cuya fisonomía ha sido reproducida con toda fidelidad y belleza por la pluma de Santa Marina, que lo mismo que el Tercio, ha ligado en un haz los tres contradictorios y sueltos elementos de esta extraña paradoja. Pero aquí surge lo más sorprendente. El que escribe con tanta seguridad e intimidad del Tercio y de la guerra de Marruecos, no ha sido nunca legionario, no ha estado siquiera en estos campos africanos. Le han bastado algunas informaciones indirectas sobre la información detallista e inmediata de un legionario de verdad para componer su libro, que ha sido escrito, más que de memoria, de imaginación. Este dato, que es absolutamente imperceptible a todo el que lea el libro sin previo conocimiento de él, no debe extrañar demasiado. Es una prueba más de que en literatura, más que una contigüidad con el tema, conviene a veces la perspectiva de una gran lejanía. Y por otra parte, hay numerosos ejemplos de casos parecidos. Sin salir del Tercio, y de esta misma campaña de otoño e invierno de 1921 y 1922, se puede recordar el caso del periodista Fernández Piñero, que popularizó el seudónimo de «Juan Ferragut», escribiendo desde Madrid para *Nuevo Mundo* las cartas de un supuesto legionario. Pero es preciso no confundir. Entre uno y otro hay tanta distancia como la que separa a un paisajista de temple de un iluminador de pos-tales.

J. O. C.

ENCUADERNACIÓN

Los señores suscriptores de la REVISTA DE TROPAS COLONIALES pueden enviar su colección correspondiente al año 1925 a los talleres de Encuadernación de la EDITORIAL HÉRCULES, en la seguridad de que se les servirá una encuadernación elegante, sólida y perfecta por un precio módico. La encuadernación llevará el índice de materias de todo el año.

PASEO DE COLÓN - CEUTA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA



SERVICIOS DIRECTOS

LÍNEA A CUBA-MÉJICO

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

LÍNEA A PUERTO RICO, CUBA, VENEZUELA COLOMBIA Y PACÍFICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15 para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curaçao, Sabanilla, Colón y por el Canal de Panamá, para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta y Valparaíso.

LÍNEA A FILIPINAS Y PUERTOS DE CHINA Y JAPÓN

Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapore, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobe y Yokohama.

LÍNEA A LA ARGENTINA

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Coincidiendo con la salida de dicho vapor llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga general para la Argentina.

LÍNEA A NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New York, Habana y Veracruz.

LÍNEA A FERNANDO PÓO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo.

Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISOS IMPORTANTES

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los más modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y capellán.

Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantienen a la altura tradicional de la Compañía.

Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 % en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones Marítimas.

SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para:

Liverpool y puertos del Mar Báltico y Mar del Norte.—Zanzíbar, Mozambique y Capetown.—Puertos del Asia Menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina.—Australia y Nueva Zelandia.—Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostok.—New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec y Montreal.—Puertos de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California.—Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestrarios que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.

